2580

La Corte del Buen Retiro

Drama en 5 actos

por

Patricio de la Escosura

10

BASES DE LA PUBLICACION

La HISTORIA NATURAL que anunciamos comprenderá unos 12 tomos de 350 á 400 páginas de extensión, repartiéndose gratis los que excedan de 15. Su ilustración contendrá preciosas cromolitografías y numerosos grabados, interesantes para la mejor inteligencia del texto, al cual irán unidos, teniendo en cuenta la utilidad de su consulta.

Convencidos de que un libro tan interesante por sus condiciones científicas y artísticas debe conservarse en buen estado por mucho tiempo y ser apreciado hasta por su aspecto exterior, hemos combinado una encuadernación tan sólida como elegante: su corte dorado, su lomo y punteras de pergamino, á fin de evitar los deterioros del roce continuo, dan á los tomos lujoso aspecto y positivas condiciones de duración.

Procuraremos publicar un tomo mensual, encuadernado como dejamos dicho, al ínfimo precio de **VEINTE REALES EN TODA ESPAÑA**, cantidad inferior á la que cualquier particular satisfaría por la sola encuadernación.

Para dar mayor variedad á la publicación y con el objeto de asegurar, en lo posible, la más exacta puntualidad en el reparto de esta obra, procuraremos ir alternando con los tomos de ZOOLOGÍA los de BOTÁNICA.

PUNTOS DE SUSCRIPCION

Madrid: En casa de don Eduardo Carbajo, plaza del Callao, 17, entresuelo, y principales librerías.—*Barcelona:* En los centros de suscripción y en las principales librerías.—En provincias, en casa de los señores corresponsales de nuestra casa, ó bien dirigiéndose á esta administración, establecida en la calle de Aragón, 309 y 311 (Ensanche).

Toda reclamación, sea de la índole que fuere, por parte de los señores suscriptores y corresponsales, deberá hacerse directamente á esta casa editorial, que tiene su domicilio en Barcelona.

ADVERTENCIA.—Tenemos el gusto de anunciar á nuestros favorecedores que al propio tiempo que se imprime la nueva edición de la HISTORIA NATURAL por tomos encuadernados, se reparte por cuadernos semanales, á CUATRO reales uno, la edición de lujo de esta obra, de la que nos quedan muy pocos ejemplares, cuyo tratado de ZOOLOGÍA fué escrito por el sabio **DOCTOR A. BREHM** con el título de *La vida de los animales*.

Comprende esta edición los tratados de ANTROPOLOGÍA, BOTÁNICA, GEOLOGÍA, MINERALOGÍA y PALEONTOLOGÍA, escritos por eruditos autores españoles con presencia de los datos más completos y más modernos de estas ramas de la ciencia.

LA CORTE

DEL

BUEN RETIRO,

Drama histórico en cinco actos,

ESCRITO EN VERSO

Por

D. PATRICIO DE LA ESCOSURA.

MADRID: 1837.

Imprenta de los Hijos de Doña Catalina Piñuela,
calle del Amor de Dios, número 7.

PERSONAGES.

El Rey D. Felipe IV.
El Bufon.
El Conde de Villamediana.
El Conde de Orgaz.
D. Luis de Haro.
D. Diego Velazquez.
El Conde-Duque de Olivares.
D. Pedro Calderon.
D. Francisco Quevedo.
D. Luis de Góngora.
La Reina.
La Dueña D.ª Guiomar.
La Camarera mayor.
Una Dama de la Reina.
Un Mensagero de la Reina.
Dos Caballeros.
Dos Damas tapadas.
Un Alcalde de Corte.
Dos Alguaciles.
Dos Ciegos.
Un Lazarillo.
Un Ballestero.
Tres hombres y tres mugeres del pueblo.
Damas, Caballeros, Ugieres, Pages, Criados de Palacio, Guardias, Alguaciles, Pueblo.

La escena en Madrid á mediados del siglo XVII.

Al Excelentísimo Señor Don Luis Fernandez de Córdoba y Valcarcel, Rojas y Oconri, *Caballero Gran Cruz de la Orden Nacional Militar de San Fernando, de la Americana de Isabel la Católica, y de la distinguida de Cárlos III, Comendador de la Legion de Honor en Francia, de las de Cristo y de Torre y Espada de Portugal y otras, Secretario de S. M. con ejercicio, su Ministro Plenipotenciario, Gentil-hombre de Cámara del Serenísimo Señor Infante de España Duque de Luca, Teniente General de los Ejércitos Nacionales, &c. &c.*

En señal de su gratitud y respetuoso cariño

Su Ayudante de Campo que fué

Patricio de la Escosura.

611349

Este Drama es propiedad de su Editor, quien perseguirá ante la ley al que lo reimprima.

Hállase á 8 *reales en Madrid, librería de* Escamilla, *calle de Carretas.*

ACTO PRIMERO.

EL INCENDIO.

PRIMER CUADRO.

El antiguo alcázar de Madrid, en el fondo de la escena, destacado del telon de foro, para que sea posible la escena final. El teatro representa el jardin de Palacio. — Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

DON LUIS DE HARO, EL BUFON.

D. Luis. Oscura noche por Dios,
y con sus puntas de fria.
Buf. ¿Me dirá Vueseñoría
quién mas necio es de los dos?
D. Luis. Pícaro, así te me atreves
tan sin causa ni ocasion,
¡vive Dios!
Buf. Tengo razon.
D. Luis. Sella esos labios aleves.
Buf. No os temo, que soy del Rey,
me cuento entre sus privados:
¿si ambos somos sus criados
hablarnos claro no es ley?
D. Luis. ¿Con un Señor de Castilla
un vil bufon se compara?
Buf. Si el Señor no se bajára
no sufriera tal mancilla.
(*Aparte.*) Con toda tu vanidad
y tu noble condicion,
en desear al Bufon
no le igualas en verdad.

D. Luis. Dá gracias al Rey, villano,
que mi cólera modera.
Buf. ¿Hablára de esa manera
á no ser Bufon, hermano?
Haya paz: dígame Usía,
en conciencia y sin enojo,
si es cordura ó loco antojo
pasar una noche fria
en un jardin tiritando
un noble Señor que, en suma,
puede de holanda y de pluma
descansar en lecho blando?
D. Luis. Para antojo fuera necio;
mas sirvo al Rey.
Buf. Linda flema!
yo, Señor, vuelvo á mi tema.
El que nació en el desprecio,
deforme, plebeyo, pobre
como yo, sirva en buen hora,
adule, vele á deshora,
coma el pan que al rico sobre....
D. Luis. (*Riéndose.*) Gracioso está el bufoncillo.
¿Qué has dado en filosofar?
Buf. Para todo dá lugar
el sitio y el postecillo.
D. Luis. En eso, por Dios, no erraste,
que es ya mas de media noche:
mas dime si lo del coche
por desventura olvidaste.
Buf. No olvidé, magüer que loco:
lo que temo es que el bocado
las mulas se habráu tragado
si nos tardamos un poco.
D. Luis. Mucho tarda el Rey: acaso
le detiene el de Olivares
con despachos y pesares
que suele darle de paso.
Buf. O se durmió, y fuera bueno.
D. Luis. Sabe el Rey que estoy yo aquí.
Buf. Tambien lo sabe de mí,
y que me daña el sereno.
Mas ¿qué vá que como sabio

lo ha pensado, y que no viene?
Que el que esposa bella tiene....
D. Luis. ¿Ni al Rey perdona tu labio?
Bufon. Los bufones somos dagas.
Quien poco diestro anduviere,
cuando á sí propio se hiere
no se queje de sus llagas.
D. Luis. Alguien viene, ¿no has oido?
Buf. Sí; dos hombres. Vamos luego:
ellos son dos, y yo lego
para pendencias y ruido.
D. Luis. ¡Ah gallina!
Buf. Es privilegio
el miedo de los bufones,
como el valor de infanzones,
y las becas de Colegio.
D. Luis. ¿En el jardin de palacio
quién puede ser á tal hora?
Buf. Algun alma pecadora,
pues camina tan á espacio.
D. Luis. Si son dos.
Buf. Y eso ¿qué importa?
Tal vez que salen á pares
las ánimas. No te pares,
ven por aquí que se acorta.
D. Luis. Ni tú ni yo hemos de irnos.
Buf. Me iré solo, voto á cribas.
El que tú mueras ó vivas
se me dá....
D. Luis. Pueden oirnos,
calla ya.
Buf. Callo y me escurro,
que tierra y pies en tal lance
sino honrado, á todo trance,
que han de sacarme discurro. (*Retírase hácia la parte de Palacio.*)

ESCENA II.

DON LUIS DE HARO, EL CONDE DE VILLAMEDIANA, EL CONDE DE ORGAZ, *con capas largas, embozados en el fondo del teatro y caminando con precaucion.* — DON LUIS DE HARO *observa y sigue sus movimientos sin moverse del proscenio y con la dificultad que la oscuridad de la noche origina.*

Las tres primeras redondillas se dicen á media voz, de manera que se suponga que D. Luis no puede oirlas. Los dos interlocutores van siempre andando con la lentitud de hombres que pasean sin objeto determinado, hasta reparar en el mismo D. Luis.

Villam. Yo sé que es un devaneo,
un delirio, una quimera,
pero dejadme que muera
á manos de mi deseo.

Org. Un hombre tan entendido,
tan de sí mismo Señor,
un hombre á quien nunca amor
en la Corte han conocido....!!

Villam. Aguila mi pensamiento
no en la tierra se fijó,
al sol claro se atrevió,
y osó contemplarle atento.

Org. (*A Villam. haciéndole reparar en D. Luis.*)
Silencio, ved que no estamos
solos.

Villam. Un hombre. (*A D. Luis.*) ¿Quién vá?

D. Luis. No vá, que quieto se está.

Org. Pues á nosotros que vamos
importa saber quién es.
O que el campo desaloje.

D. Luis. Vaya, hidalgo, no se enoje
porque ha de ser al reves.

Villam. (*Empuñando.*)
Pues menos lengua y mas manos.

D. Luis. Repórtese, camarada,
que pisa tierra sagrada.

Díganme quien son, hermanos:
mañana será otro dia.

Villam. Ya en su castigo se tarda.
(*Orgaz le reporta.*)

D. Luis. Miren no venga la guarda,
y castigue su porfia.

Org. (*A Villam.*) Él tiene razon: mañana
podreis verlo mas á espacio,
que á la puerta de palacio
reñir, es accion insana.

Villam. Hacedlo como gusteis,
que sois noble y sois amigo.

Org. Voy pues á vuestro enemigo.
(*Llegándose á D. Luis.*)
Caballero, el que teneis
al sitio tal miramiento,
y quereis reñir mañana,
tambien me ha dado á mi gana
y quien soy decir consiento.
¿Será de lidiar capaz
con vos, hildalgo embozado,
un caballero nombrado,
en Madrid, Conde de Orgaz? (*Descubriéndose.*)

D. Luis. (*Con sorpresa descubriéndose tambien.*)
Digno del Cid Campeador;
mas no reñirá conmigo,
pongo al cielo por testigo,
y lo juro por mi honor.

Org. Voto á tal! don Luis de Haro.
Por Dios que no os conocí,
y adivinarlo debí,
que me lo dijo bien claro
vuestra noble condicion.
Venga acá, Villamediana,
mire si quiere mañana
reñir con tal campeon. (*Villamediana se llega á ellos, conoce á Don Luis y se desemboza.*)

D. Luis. ¿Tambien aquí estaba el Conde?
La noche y la oscuridad
disculpen á mi amistad.

Villam. Así la mia os responde. (*Abrázanse.*)

D. Luis. Hora, y lo siento por Dios,

fuerza es rogaros dejeis
libre el puesto á quien debeis
respetar, cual yo, los dos.
Org. ¿Al Rey estais esperando?
D. Luis. Y ya no puede tardar.
Villam. Es ley el darle lugar. (*Yéndose.*)
D. Luis. Si no os voy acompañando....
Org. Disculpado estais, á Dios,
don Luis, el buen cortesano.
Villam. Al que espera al Soberano
guárdele el cielo.
D. Luis. Y á vos.

ESCENA III.

DON LUIS *solo.*

¡Hay mas donosa aventura!
Si á mí no me reportára
temer que aquí el Rey llegára,
sucede una desventura;
y lo sintiera á fé mia,
que á Orgaz y á Villamediana
busco yo de buena gana
siempre para compañía.

ESCENA IV.

DON LUIS, EL BUFON.

Buf. (*Saliendo de Palacio medroso y observando el Teatro.*)
Animas del purgatorio,
si acaso no os habeis ido,
os conjuro, mando y pido,
que en término perentorio.... (*Vé á D. Luis.*)
Vírgen santa, tú me valgas,
de parte de Dios te digo....
exiforas, enemigo....
así de las llamas salgas...
D. Luis. Loco, ¿pues no me conoces?
Buf. ¡Oh! don Luis.

D. Luis. El mismo soy.
Buf. Pensé te matáran hoy
esas ánimas á coces.
D. Luis. Ya se fueron, no hay que temas.
Buf. ¿Han dicho si volverán?
D. Luis. ¿Tus locuras cesarán,
necio, que ya son estremas? (*Ruido de una llave en Palacio. Al mismo tiempo se ven abrir con precaucion las vidrieras de uno de los balcones, de manera que un instante se vea brillar la luz, la cual retiran inmediatamente.*)
Buf. Ya la llave allá sonó.
Será el Rey.
D. Luis. Tal vez será.
Buf. Si no es él, ya no vendrá.
D. Luis. Voy á verlo.

ESCENA V.

EL REY *embozado sale de Palacio. Al propio tiempo la dueña* D.ª GUIOMAR *se asoma al balcon que abrieron, y despues de haberse inclinado para reconocer al que sale, se retira detrás de las vidrieras permaneciendo allí en observacion.*

D. Luis. ¿Quién vá?
Rey. Yo.
D. Luis. (*Descubriéndose.*) Señor.
Rey. Sí, yo soy; cubríos,
que pudieran observarnos
y tal vez adivinarnos. (*Cúbrese D. Luis.*)
¿Qué en fin cesó en sus desvíos
esa orgullosa deidad,
y en recibirme consiente?
Buf. No es mucho; das para el diente,
y halagas la vanidad.
Rey. Bufon, donde yo los ojos
la lengua no has de poner.
Buf. Habrémela de morder
para no causarte enojos.
Rey. ¿La vísteis vos, el de Haro?
D. Luis. No, Señor, ese Bufon.

Buf. ¿Esa noble comision
que era mia no está claro?
Rey. ¿Y consiente?
D. Luis. Y os espera,
Señor, hasta el nuevo dia.
Buf. Tambien espera su Tia,
ó mas bien se desespera.
Rey. La Reina que está zelosa,
como buena enamorada,
ha estado, cierto, cansada
en festejarme amorosa.
Hora sale de mi estancia,
y á fé que estaba muy bella,
mas tan segura tenella
es causa de mi inconstancia.
Vámonos, don Luis amigo,
en busca de esa Sirena,
que para mí en ser agena
está el placer que consigo.
(*Echando á andar.*)
Al coche guia, bellaco,
que no hay tiempo que perder.
Buf. (*A media voz.*) ¡Qué dijera su muger
si esto oyera, voto á Baco!
Rey. ¡Qué dices, lengua maldita!
Buf. Digo, Señor, lo que veo.
Rey. Guárdate no haya solfeo.
Buf. Santa Bárbara bendita. (*Váse.*)

(*El Rey y Don Luis siguen al Bufon hablando entre sí. Doña Guiomar va abriendo lentamente las vidrieras y observando á los que salen de la escena. Cuando ésta se halle enteramente libre, la dueña se asoma al balcon y hace ademan de seguir con la vista á los que se fueron hasta que la oscuridad no permite distinguirlos.*)

ESCENA VI.

La dueña D.ª GUIOMAR *al balcon. Despues la* REINA *lo mismo, vestida sencillamente de blanco.*

D.ª Guio. ¡Él es! Al cabo marido: (*Estos versos los dice mientras observa.*)
del mejor nos libre Dios,
yo llevo enterrados dos,
que mas miedo me han tenido
tal vez que al mismo demonio,
y me han hecho padecer
¿qué harán con una muger
esclava del matrimonio?
Reina. (*Desde dentro á media voz tirando del vestido á la dueña.*)
¿Fuéronse ya?
D.ª Guio. Sí, Señora.
Reina. ¿Y era el Rey?
D.ª Guio. No tiene duda.
¿No vísteis la escena muda,
y el saludalle á tal hora....?
Reina. Él es, Guiomar, ya lo veo,
¿á estas horas dónde va?
D.ª Guio. Señora, pues claro está
que va el Rey de galanteo.
Reina. ¡Tan poco vale su esposa....!
D.ª Guio. Jóven sois, Señora Reina.
Quien como yo canas peina
no se espanta de tal cosa.
Los hombres, Señora mia,
de los tiempos que alcanzamos,
son antes que nos rindamos
esclavos de noche y dia.
En llegando á ser ya dueños
nos guardan como á tesoro,
no por amor, por decoro,
mas celosos que estremeños:
y cada cual, que es leon,
si le tocan á su prenda,
no hay delirio que no emprenda

por agena posesion.
Un marido tiene dama
á la faz del mundo entero,
y es mas cabal caballero
cuantas mas son las que ama;
¡pues, guarda, si la muger
mas de un ojo deja al manto
que descubra, cielo santo,
porque hará la casa arder!

Reina. Verdades dices, Guiomar,
que si conocer podemos,
por mas que las deploremos,
es preciso respetar.
Entra, vámonos al lecho,
callar y sufrir es ley,
que es mi marido y mi Rey
el que el agravio me ha hecho.

D.ª Guio. Cristiana conformidad. (*Mirando á la parte por donde se fueron Villamediana y Orgaz.*)
¿Mas qué bultos son aquellos?
Muy pronto es para ser ellos:
¿los vé vuestra Magestad?

Reina. Si los veo; presto entremos
no nos hallen al balcon:
que tal vez saber quien son
desde aquí ocultas podremos. (*Entránse cerrando las vidrieras.*)

ESCENA VII.

VILLAMEDIANA, ORGAZ.

Org. Así dá bienes fortuna,
ó mas bien así es el hombre.
No hay en esto que os asombre,
no hay maravilla ninguna.

Villam. Pues no quereis que me inflame
viendo dejar una rosa,
por buscar una asquerosa,
venal, meretriz infame.

Org. Celoso Villamediana,
¿pues á vos no os está bien (*La Reina y D.ª Guio-*

mar han abierto con precaucion y escuchan desde el lintel del balcon.)
del marido ese desden?
¿Vuestros deseos no allana?
Reina. (*A Guiomar.*) Villamediana le ha dicho
ó el oido me engañó.
D.ª Guio. Vuestra Magestad no erró.
Org. Él es estraño capricho.
Villam. Yo vivo sin esperanza,
loco estoy, conde de Orgaz,
solo en vos algun solaz
mi angustiado pecho alcanza.
Reina. (*Aparte.*) Corazon no me engañaste.
Villam. Sí; la adoro; á mi despecho
se hizo dueña de mi pecho.
Reina. (*Con viveza.*) Mira, Guiomar, si dejaste
aquella puerta cerrada. (*Váse Guiomar.*)
Sí, yo soy por quien suspira.
Org. Siempre quien ama delira.
Villam. ¡Ah! mi pena es estremada,
que no es amor, es locura
enamorarse del cielo,
ansiar estando en el suelo
subir del sol á la altura.
Reina. (*Aparte.*) Yo soy, yo soy; ¡desdichado!
Org. Lástima os tengo por cierto.
Villam. Yo sueño estando despierto,
vivo, Orgaz, desesperado.
Viéndola crece mi fuego,
ausente de ella me abraso;
muero si me mira acaso,
si no me mira reniego.
Reina. ¡Ay de aquella que arde y calla!
Org. Si vos mismo de imposible
tachais ese amor terrible,
que tirano os avasalla,
huir, huir es cordura,
que el tiempo y tierra distante
bastan á cualquier amante
para templar su locura.
Reina. ¡Huir; huir! pues huyamos (*Entrase la Reina.*)
que es ya tiempo corazon.

Villam. Huir dice la razon,
mas, Conde, no la escuchamos,
que habla mas alto el amor.
Org. Señor de Villamediana,
no dejeis para mañana
lo que importa á vuestro honor.
O habeis de morir amando
sin esperanza ninguna,
ú os ayuda la fortuna
y venceis; pero faltando,
como noble, á vuestro Rey,
como hombre, á Dios Soberano,
que la muger del hermano
os prohibe amar por ley.
No os enojeis: aconsejo
como el deber me lo manda,
mas muera, si en la demanda
de vuestro lado me alejo.
Villam. ¡Ofender al Rey ni á Dios!
Mi amor es puro, celeste;
no es un fuego como aqueste,
lo juro al cielo y á vos,
el que en la Corte se encubre
de fino amor con el nombre,
brutal afecto del hombre
que engañoso velo cubre.
No, Conde, no, yo os lo fio,
á Dios mismo no se ama
con mas viva, pura llama,
que la adora el pecho mio.
Org. Quien por voluntad camina
orillas de un precipicio,
Conde, se queja de vicio,
si al cabo al fondo declina.
Por amar amais tan solo,
¿de qué pues son vuestras quejas,
¿por qué rondais estas rejas
hecho aguja de su polo?
A vos mismo os engañais,
adormeceis la conciencia,
creed, creed mi esperiencia,
lo mas cuerdo es el que huyais.

Villam. ¡Y no verla!
Org. Eso conviene.
Villam. ¡Lejos de ella....
Org. Olvidareis....
Villam. ¡Ah! mi delirio no veis!
Org. Su fin mi amistad previene.
Villam. (*Medita algun tiempo, y volviendo en sí dice.*)
Sí, amigo, me ausentaré,
es el remedio violento,
rompérseme el alma siento,
pero, Conde, partiré.
Org. Con vos al cabo del mundo
iré por veros curado.
Villam. Mucho la flecha me ha entrado.
Está el daño muy profundo.
Org. Mañana al Rey la licencia
le pediremos los dos,
y con la ayuda de Dios
dará fin vuestra dolencia.
Villam. Mañana. ¿Tan presto?
Org. Sí.
Lo mas presto es lo mejor,
agrávase vuestro amor
un dia que esteis aquí.
Y, os lo diré sin rodeos,
el amor es imprudente,
zeloso el Rey que al presente
ignora estos devaneos;
si llegára á sospechar....
Partamos, partamos luego,
una chispa de ese fuego
la vida os puede costar.
Villam. ¿Tanto me importa el vivir?
Org. ¿Y el honor de la que amais,
tambien, Conde, lo contais
en poco, como el morir?
Villam. ¡Cruel amigo!
Org. Sincero:
del riesgo estais advertido,
yo por mi parte he cumplido
la deuda de caballero.
Villam. Yo tambien la cumpliré;

mañana licencia pido,
la razon me ha convencido,
sus consejos seguiré.
Retiraos, el de Orgaz,
que aquí el alba esperar quiero,
séame por el postrero
permitido este solaz.

Org. Pasar una noche en vela
no es nuevo para un soldado:
si no os cansa mi cuidado,
os haré la centinela. (*Villamediana vá á responder, una llamarada interior ilumina el balcon de la Reina, y al mismo tiempo se oye un grito agudo de D.ª Guiomar.*)

Guio. (*Dentro.*) ¡Fuego! ¡fuego!

Villam. ¡Santo cielo!

Org. ¿De dónde el grito ha salido?

Reina. (*Dentro.*) ¡Ay de mí!

Org. ¿No habeis oido?

Villam. Su voz... dejadme, yo vuelo....

Org. Si volvemos á escucharla....
(*Llamarada mas fuerte.*)

Villam. Ved la llama en su aposento.

Reina. (*Dentro.*) ¡Socorro!

D.ª Guio. (*Dentro.*) ¡Vírgen!

Villam. (*La Reina se vá á acercar al balcon. Las llamas se lo impiden. Se la vé de rodillas en su aposento.*)
¡Su acento!
Sabré morir ó salvarla. (*Villamediana se arroja á la reja, se le vé empezar á subir por ella. Orgaz hace un ademan de asombro.*)

SEGUNDO CUADRO.

Es de noche. — La escena en el Buen Retiro al frente de su palacio en el jardin que ocupaba el terreno que hoy llaman *Parterre.*

ESCENA PRIMERA.

LA REINA, DOÑA GUIOMAR, EL CONDE DE VILLAMEDIANA *y el de* ORGAZ *entran en escena:* VILLAMEDIANA *guiando á la* REINA *aun sobresaltada, con desvelo;* ORGAZ *un poco mas atrás contemplándolos con lástima;* LA DUEÑA *marchando con dificultad.*

Villam. Segura en el Buen Retiro
está vuestra Magestad.
Reina. No sé, Conde, si deliro,
ó si es cierto que respiro.
Dudo si sueño en verdad.
Villam. Por sueño tengo tambien
de mi ardiente fantasía
lográrseme tanto bien.
Tal dicha mis ojos ven.
Y la dudan por ser mia.
Org. (*A Villamediana al oido.*)
¡Ah, Conde, que os despeñais!
Señora aqueste es palacio,
entraremos si gustais.
Villam. (*Con vehemencia, aparte á Orgaz.*)
Orgaz, ¿por qué os empeñais....
Org. (*Aparte á Villamediana.*)
Hablad, Conde, mas á espacio.
Reina. (*Sentándose en uno de los bancos del jardin.*)
Entrad vos, Doña Guiomar,
preparad nuestro aposento,
que yo quiero descansar,
y aquí el aura respirar,
señores, solo un momento. (*Ademan de placer. en Villamediana, de impaciencia en Orgaz.*)

ESCENA II.

DICHOS, *menos* GUIOMAR.

LA REINA *sentada*, VILLAMEDIANA *en pie cerca de ella contemplándola con delicia.* ORGAZ *inquieto vá y viene continuamente.*

Reina. Hora que el susto pasado,
ya en fin tranquila me veo,
las gracias que no os he dado....
Villam. Gracias! á vos consagrado
de mi vida está el empleo.
Org. (*Interrumpiendo.*) Tiemblo, Señora, por vos:
la noche fria, el sereno....
en palacio entrad por Dios.
Reina. Si no os dañáre á los dos
para mí este sitio es bueno. (*Orgaz se inclina respetuosamente aunque con algun despecho y vuelve á pasearse.*)
Horror les tengo á los muros;
los mas fuertes, me parece,
que apenas están seguros.
De los pasados apuros
aun el pecho se estremece.
Villam. Recientes están, Señora,
esos recuerdos aciagos.
Reina. Parece que veo ahora
de la llama abrasadora
en mi estancia los estragos.
Yo en mi oratorio al Señor
á orar un instante fuí,
cuando á mi dueña de honor
un grito fiero de horror
en la antecámara oí.
Villam. Tambien, Señora, lo oyó
quien velaba en el jardin.
Reina. (*Mirada espresiva, y continúa como si no la hubiera interrumpido.*)
Nuestra dueña se durmió
porque anoche velé yo,

y es la pobre anciana al fin.
Org. Tal vez esté ya dispuesto
vuestro aposento, Señora.
Villam. Vendrá la Dueña á este puesto
en estando.
Org. (*Ap.*) Todo aquesto,
¿en que ha de parar? ¡Malhora! (*Vuelve á pasearse.*)
Reina. Prendió la luz descuidada,
acaso en los pabellones,
y vió la Dueña asombrada
la llama enseñoreada
del suelo á los artesones.
Muerta se creyó, y á fé
que si yo no lo creia,
Dios sabe que solo fué....
Villam. (*Con viveza.*) ¿Por qué, Señora, por qué?....
Reina. Tal vez porque presentía....
Org. (*Solemnemente.*) Dios vela por la inocencia
lo sabe su Magestad. (*Vuelve á pasearse.*)
Villam. (*Aparte.*) ¡Oh! pesia tanta advertencia.
Reina. De Dios ha sido clemencia
el no abrasarme, en verdad,
y vos, Conde, su instrumento,
que si el acaso no os lleva
á Palacio en tal momento.
Villam. (*Aparte.*) Acaso, dice y consiento.
¡Que á esplicarme no me atreva!....
Reina. ¿Qué deeis? ¿no me atendeis? (*Desde aquí empiezan á oirse las campanas de Madrid tocando á fuego. — Primero pocas y á lo lejos; el rumor vá succesivamente aumentándose hasta que al fin de la escena sea el que debieran producir todas las campanas de la Corte tocadas á un tiempo, contando con la distancia del Retiro.*)
¿Os causa pena el recuerdo
de los servicios que haceis?
Villam. Señora, ni me entendeis,
ni sé si estoy en mi acuerdo. (*Orgaz ha meditado algun tanto y como inspirado de un pensamiento súbito entra en Palacio sin que la Reina ni Villamediana se aperciban de su falta.*)

Reina. Tal vez os entiendo, Conde....
El bien hicísteis, y ahora
vuestra modestia se esconde;
pues á mí me corresponde
pagar, cual dama y Señora.
Que grabado estará aquí,
mientras lata el corazon,
que al fuego entrásteis por mí,
que despues de Dios debí
la vida á tan noble accion.
Villam. (*Con vehemencia que se vá aumentando progresivamente.*)
¿Es verdad? ¿En vuestro pecho
para siempre estoy grabado,
no importa con qué derecho?
Pues el servicio que os he hecho
está ya mas que pagado.
Reina. (*Con turbacion.*) El Rey os puede premiar....
Villam. (*Con despecho.*) El Rey!
Reina. El Rey, ¿pues no es dueño..
Villam. De mi vida no hay dudar.
Reina. No es eso: dejadme hablar,
que yo no escuso el empeño
en que estoy de gratitud.
Mas esto ni satisface,
ni premia vuestra virtud.
Villam. (*Enagenado.*) Ni le vuelve su quietud
á quien en mi estrella nace.
Reina. ¿Qué decís, Villamediana?
Villam. Yo lo que digo no sé,
preguntádselo á la insana
pasion, que rinde tirana
á vuestras plantas mi fé.
Reina. (*Levantándose.*) ¿A la Reina hablais a sí?
Villam. Manera tiene en la ley
para vengarse de mí,
que á ser vasallo nací
con toda el alma de un Rey.
Reina. No mas: no mas: os lo ruego.
Villam. Pretendeis un imposible,
quereis oprimir un fuego,
que ya no oculto, ni niego,

básteos mirarle insensible.

Reina. ¡Conde, Conde, soy casada!

Villam. ¿Qué importa? Contra el honor,
yo, Reina, no os pido nada,
de un alma desesperada
quiero exhalar el dolor;
quiero deciros que os amo,
desde que os miré, Señora,
que pagueis mi amor no clamo;
vuestra compasion reclamo,
mirad si aquesto os desdora.

Reina. Ese amor es un delito.
Olvidadme.

Villam. ¿Qué decís?
Olvidarme necesito
á mí mismo. Vos un grito
en el pecho no sentís,
que noche y dia os asombre,
que repita sin cesar,
hasta en sueños, solo un nombre.
¡Que olvide decís, á un hombre
que vive solo de amar!
Vuestra imágen en mi pecho
es ya cosa natural,
no os engaña mi despecho,
aun á pedazos deshecho
me la arrancáran muy mal.

Reina. La Reina aquí no os oyó:
la muger os compadece:
vuestro arrojo perdonó,
tal vez, no se queja, nó, (*Vuelve á sentarse, reclina la cabeza y llora.*)
quien de los dos mas padece.

Villam. (*De rodillas á los pies de la Reina, tomándole una mano, que ella abandona.*)
¿Llorais, Señora? perdon.
¡Malhaya yo que os enojo
con mi atrevida pasion!
¡Del cielo la maldicion
castigue mi loco antojo!

Org. (*Orgaz sale de palacio y se pára en la puerta viendo la escena entre la Reina y Villamediana.*)

Por mas prisa que me dí
un poco tarde he llegado:
el tiempo necio perdí
con la dueña: (*Mirando á los bastidores y echando á andar hácia la Reina y Villamediana.*) ¿qué es de mí?
Aquí el Bufon (*Tocando á Villamediana en el hombro y á media voz pero de manera que pueda oirlo la Reina.*) ¡descuidado!!

ESCENA III.

Al mismo tiempo que ORGAZ *toca en el hombro á* VILLAMEDIANA *entra el* BUFON *en la escena, y se levanta aquel precipitado empuñando la espada: la* REINA *se descubre, vé al Bufon, y saludando á los Condes se dirige á palacio, en el que entra.* VILLAMEDIANA *no se recobra de la agitacion de la escena anterior sino por grados y lentamente.*

Buf. (*Mirando con interés á todos.*)
A adivina quien te dió,
sin duda jugando están.
(*Aparte.*) Una chispa, y el volcan
de mi pecho se encendió!
Villam. (*Aparte á Org.*) Si aquel menguado nos vió.
Org. (*Aparte á Villam.*) No sé que deciros: el
es bellaco y no novel.
Buf. (*Aparte.*) Y es fuerza que diga chistes!
(*Con amargura señalando á Villamediana.*)
¿Por qué un cuerpo no me distes,
Señor, comparable á aquel?
Villam. (*Aparte á Org.*) Esta noche es una vida,
Conde de Orgaz, y muy larga!
Buf. (*Aparte.*) Hay condicion mas amarga
que la mia!
Org. (*A Villam.*) Esta venida
nos anuncia que sabida
por el Rey la quema es ya.
Villam. (*A Org.*) El Bufon nos lo dirá.
Org. (*A Villám.*) Tengo á su malicia miedo:
dejadme á mí: estaos quedo,

que no me sorprenderá.

Buf. (*A parte.*) Otro lograr, y yo arder!
Pues probarán mi venganza,
esta sea mi esperanza,
ya que otra no puede ser!

Org. (*Al Bufon en tono desembarazado é insinuante.*)
¿Quién te llegó nunca á ver
amigo, en tanto silencio?

Buf. Ante los que reverencio.....

Org. ¿De ahí sopla el viento? ¡Bravo!

Buf. Con el Señor al esclavo
siempre á callar le sentenció.

Villam. (*A Org.*) Misterioso está.

Org. (*A Villam.*) Verémos.
(*Al Buf.*) El Rey sabrá, no hay dudarlo,
lo del fuego.

Villam. ¿Ha de ignorarlo
cuando todos lo sabemos?

Buf. (*Maliciosamente.*)
¡Cuántas cosas hay que vemos
los demas y él solo no!

Org. (*A Villam.*) No hay ya que dudar que os vió.

Villam. (*A Org. empuñando la daga.*)
Pues quitemos un testigo.

Org. (*Deteniéndole el brazo.*)
Que os perdeis, tened (*Al Buf.*) amigo.

Buf. Amigo vuestro soy yo!

Org. (*Desentendiéndose de la réplica.*)
Sabe el Rey que ardió Palacio!

Buf. El campaneo en verdad
debe oir su Magestad.

Villam. (*Impaciente.*) ¡Parece que estás despacio!
¿Lo sabe, ó no?

Buf. Soy reacio
sin malicia, mi Señor.

Villam. (*Colérico.*) Pues de grado ó de temor
te haré responder, villano.

Buf. (*Con ironía.*) ¡Váyase Usía á la mano
no nos le ahogue el furor!

Org. (*A Villam.*) Vos pondreis el pleito tal
que demos todos al traste.
(*Al Buf.*) Vamos, de locuras baste:

que estás por Dios sin igual.
Buf. Siempre he sido un animal
sin quitarle ni ponerle.
Org. A dónde está el Rey, que á verle
queremos ir sin demora.
Buf. ¿A verle corriendo ahora?
Ireis sin duda á acorrerle.
Org. (*Con dignidad.*) A lo que quiera que vamos,
esclavo, no es cuenta tuya;
que tu malicia no arguya,
si tanto te tolerámos
que es por tí; que por tus amos,
necio, no te castigué.
Responde presto, que á fé
se me acaba la paciencia,
y con otra impertinencia
no respondo de qué haré.
Buf. (*Humillado.*) Perdon. El Rey vá á venir,
Palacio todo está ardiendo;
por la Reina están temiendo,
que no la vieron salir.
Org. (*A Villam.*) Vámosle, Conde, á decir
al Rey que está su consorte.....
Buf. Él viene aquí con su Corte,
vedle, del coche se apea.
Villam. (*Aparte á Org.*) ¡Qué noche!
Org. (*Aparte á Villam.*) Para bien sea.
Villam. (*Aparte á Orgaz.*)
No hay riesgo ya que me importe.

ESCENA IV.

Precedido por pages con hachas encendidas y un destacamento de la guardia alemana, entra el REY *en escena lleno de agitacion y pena, con el* CONDE-DUQUE DE OLIVARES, DON LUIS DE HARO, *Grandes, Gentiles hombres &c. Cierra la comitiva otro destacamento de la misma guardia alemana.—Los* CONDES DE ORGAZ *y* VILLAMEDIANA *se descubren y saludan. El* BUFON *vá á colocarse detrás del* REY, *á cuya derecha é izquierda están* OLIVARES *y* HARO, *los cortesanos los rodean, la guardia en el fondo; los pages de las hachas en los costados del proscenio, á la derecha de éste* ORGAZ *y* VILLAMEDIANA.

Oliv. El Bando se ha publicado,
Señor, en todo Madrid.
Rey. ¿Pero en Palacio, decid,
nadie noticia os ha dado?
Org. (*Doblando la rodilla ante el Rey.*)
Albricias vengo á pediros:
en salvo está vuestra Esposa.
Rey. ¡Oh fortuna prodigiosa!
(*Levantando á Org.*) Vos mismo podeis mediros
la recompensa á placer.
Org. ¡Ya me sobra el escucharos!
(*Tomando de la mano á Villamediana.*)
Hora, Señor, presentaros
al Conde, es en mí un deber,
pues que pierda no es razon
quien calla aquí por modestia,
y ni riesgo ni molestia
ha escusado en la ocasion.
Villam. (*Turbado.*) Pues yo, Señor... pero Conde.
Org. A la Reina mi Señora
el Conde salvó, y ahora
no sé yo por qué lo esconde.
Villam. Tambien, Señor, el de Orgaz
en las llamas penetró.
Rey. Basta, basta: tendré yo,
Señores, que poner paz;

ni ann ese duelo consiento
por mas que es noble, por Dios,
que cada cual de los dos
mas que á sí, al amigo atento,
quiera la palma ceder
al otro de la victoria,
contentándole la gloria
que ganó con el vencer.
Ambos quedareis iguales,
que entrambos me habeis servido,
y nunca hay premio perdido
en hombres tan principales.
Mas decidme, ¿qué fortuna
cerca palacio os llevó,
pues cuando el fuego estalló
no os vió persona ninguna?

Villam. (*Turbado ap.*) Válgame el cielo, no sé
que le diga! (*Al Rey.*) Yo.

Org. (*Aparte á Villam. interponiéndose entre él y el Rey.*) Callad.
(*Al Rey.*) Oiga vuestra Magestad,
que yo, Señor, lo diré.
Con unas damas al soto
fuimos los dos á cenar.

Buf. En eso no hay que tachar,
que no tienen ningun voto.

Villam. Hízose tarde, ellas tienen
no sé si deudo ó marido.

Buf. Algun pobre desvalido
que las ninfas entretienen.

Rey. No interrumpais el Bufon,
ó vive Dios.... Proseguid.

Villam. No quisieron que á Madrid
las traiga nuestra atencion,
mas aceptaron el coche
que nosotros les cedimos,
y á pie los dos nos vinimos
ya despues de media noche.
Dicha fué andar tan á espacio,
providencia el que se acorte
el camino de la Corte
por el jardin de Palacio.

Que apenas en él entramos
un grito funesto oimos,
y ardiendo la estancia vimos
de la Reina que adoramos.
El Conde en nada repara,
entró á las llamas por ella
mas veloz que la centella
que el cielo airado dispara.
Fué deuda seguirle en mí,
forzamos ambos la puerta,
y á la Reina, medio muerta,
pudimos traer aquí.
Hora descansa, Señor,
en su Palacio segura,
y nos cabe la ventura
de entregarla á vuestro amor.

Rey. Ingrato á vuestro servicio
no será el Rey de Castilla.
Por mas que apenas su silla
pagára tal beneficio.
(*Con tono festivo.*) Y vos, buen Villamediana,
que yo creí un capuchino,
ved que debeis al destino
por dar al aire una cana.
Si habeis hecho á vuestra dama
alguna trova pulida,
traédmela por mi vida.

Buf. (*Con amarga ironía.*) Y escriba como se llama.

Rey. (*A Orgaz.*) ¿No escribió trovas de veras?

Org. Yo, Señor, no lo he sabido.

Buf. Pues si las sabe el marido
pudieran ser las postreras.

Rey. (*Al Conde-Duque.*) ¿Está Velazquez seguro?

Oliv. Y su estudio se salvó.

Rey. Un cuadro sintiera yo
mas que el Palacio, os lo juro.
Amigos á descansar;
Condes, os tendré presentes.
(*Al Conde-Duque.*) Para evitar accidentes
que no cesen de rondar. (*El Rey precedido de sus Pages, seguido de D. Luis de Haro y de algunos de la Corte, cerrando la marcha la guar-*

dia, entra en palacio. Mientras los demas se dispersan el Bufon se acerca por detrás á Orgaz, le dice los versos que se le marcan y corre á palacio. Entre tanto el Conde-Duque que ha acompañado al Rey hasta palacio vuelve á la escena que toda ella debe ser rápida.)

ESCENA ULTIMA.

ORGAZ, VILLAMEDIANA, EL BUFON, EL CONDE-DUQUE.

Buf. (*A Org.*) Vos componeis una historia,
que no hay mas que desear,
solo al fin llegué á notar
que os faltaba la memoria. (*Váse el Bufon. Ademan de indignacion y desprecio en Orgaz.*)
Oliv. (*Volviendo á la escena y tomando la mano á Villamediana.*)
De hoy mas vuestro valimiento
no ha menester proteccion,
mas si llega la ocasion
vereis que os amo, y no miento. (*Inclinacion de Villamediana.*)
(*A Orgaz lo mismo que al precedente.*)
Nada os tengo que decir,
sabeis que soy vuestro amigo.
Org. (*Tomando el mismo tono.*)
Conde-Duque, nada os digo
tampoco: basta sentir. (*Váse el Conde-Duque.*)
Villam. La fortuna, amigo mio,
parece que nos provoca.
Org. Siempre la tuve por loca,
y á la verdad no me fio.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

EL REY POETA.

Salon en el Palacio del Buen Retiro, suntuosamente adornado; mesa con papeles y sillon para el Rey.

ESCENA PRIMERA.

DON LUIS DE HARO, EL CONDE-DUQUE.

Oliv. Digo, que apenas lo creo,
Sobrino, á fé de Gaspar.
D. Luis. Yo lo quisiera dudar,
pero es cierto que lo veo.
Oliv. ¿Tanto ha podido ese orfeo
con su lira altisonante?
D. Luis. Aguardad, Tio, un instante,
y vuestros ojos verán
lo que tal vez dudarán
aun teniéndolo delante.
Oliv. ¿Cómo á mí se me ha escapado?
D. Luis. Vos entre tanto negocio
no podeis cual yo, en el ocio,
observar; sois observado.
Gentil-hombre adocenado
en mí nadie se detiene,
ni á ninguno se previene
que yo le sigo los pasos.
Ved, pues, como en muchos casos
no ser temido conviene.
Oliv. Teniendo tan buen amigo,
que observa mientras trabajo,
dificil será que abajo
esa gente dé conmigo.

D. Luis. (*Aparte.*) Yo veré si lo consigo.
(*Al Conde-Duque.*) No os perdais por confianza,
mirad que vuestra privanza
está en peligro inminente,
que el Rey, Tio, ya consiente
que otro tenga la esperanza.
Oliv. ¿En fin, él ya se envanece?
¿Ya sueña en el Ministerio?
D. Luis. Apenas hace misterio....
Oliv. ¿Y su valimiento acrece?
D. Luis. Ello así me lo parece
mas claro que el medio dia.
Oliv. Un poeta: eso sería
fenómeno, vive Dios.
D. Luis. Pues si él puede no sois vos
quien se lo estorba, á fé mia.
Oliv. ¡Villamediana ministro!
¡Un poeta mi rival!
¡El gobierno universal
quien no peina ni una cana!
¡Ah! cabeza casquivana,
á tanto habeis aspirado,
pues queda por mí el cuidado
de haceros arrepentir.
D. Luis. Yo os he dicho mi sentir,
pero tal vez me he engañado.
Oliv. No por Dios, teneis razon,
desde aquello del incendio
creyóse el hombre un compendio
de la humana perfeccion.
Ya tuve cierta aprension
y despues la descuidé;
mas yo le prometo á fé
no olvidarle en adelante.
D. Luis. (*Aparte.*) Ya está de muy buen talante.
Jueguen: que yo cobraré.
Oliv. ¿Quién le dá su valimiento?
Que yo allá entre los papeles,
las tramas de esos donceles
no las veo, aunque las siento.
D. Luis. Como aun no está en el asiento
no tiene muchos parciales.

Oliv. ¿Siquiera entre sus iguales....?
D. Luis. El de Orgaz, su grande amigo.
Oliv. Nunca le he visto conmigo
y siempre entre mis rivales.
D. Luis. Algunos de los Guzmanes
le demuestran grande afecto.
Oliv. Mis parientes, en efecto,
son conmigo muy galanes.
D. Luis. Tambien dicen que en sus planes,
mas yo afirmarlo no puedo,
don Francisco de Quevedo.....
Oliv. Si estará; lengua mordaz.....
D. Luis. Pasa por hombre capaz.
Oliv. Yo tambien se lo concedo.
D. Luis. Otros de menos cuantía
que fuera largo nombrarlos.
Oliv. No fuera malo apuntarlos,
porque esta memoria mia.....
D. Luis. Hacerles mal no querria....
Oliv. (*Sonriéndose.*) Ni yo lo quiero tampoco,
con que viagen un poco
para que no estorben, basta.
D. Luis. Clavósele yerro y hasta.
Ya de zelos está loco.
(*A Olivares.*) Como deudo y como amigo
una palabra y no mas;
¡tente lengua, dónde vas.....?
Oliv. (*Con interés.*) Decid, decid, yo me obligo
á callarlo, y por testigo
de mi promesa á Dios pongo.
D. Luis. Ved, Duque, que yo me espongo....
Oliv. ¿Dudais de mi fé, Sobrino?
¿Tan necio soy? ¿tan sin tino?
Yo de secretos dispongo.....
D. Luis. Basta, al cabo os lo diré;
murmuran, sin fundamento,
al menos yo así lo siento,
porque otra cosa no sé:
dicen, y muchos á fé
que al Conde ayuda á subir,
quién, no me atrevo á decir,
baste que él es muy galan,

lo demas os lo dirán,
si lo quisiéreis oir.
Oliv. (*Despues de una breve pausa.*)
¿Será alguna dama?
D. Luis. Sí.
Oliv. ¿Muy noble, muy principal?
D. Luis. (*Bajando la voz.*) Acaso no tiene igual.
Oliv. Está bien: ya os entendí,
fiad el resto de mí.
D. Luis. Mirad que importa el secreto.
Oliv. Bueno está, yo lo prometo.
D. Luis. Ya viene su Magestad,
os dejo con él.
Oliv. Andad.
D. Luis. (*Aparte.*)
Bueno le he puesto el coleto. (*Váse.*)

ESCENA II.

EL REY *de negro en cuerpo, el Toison pendiente de una cadena de oro, y gorra de terciopelo tambien negra.*

EL REY, OLIVARES.

Rey. Muy temprano, Conde-Duque,
hoy viene vuestro desvelo.
Oliv. A vuestras plantas, Señor... (*Arrodillándose.*)
Rey. Alzad; despachemos presto (*Levantándole.*)
los negocios mas urgentes,
que audiencia he de darles luego
á Góngora, Calderon,
Villamediana y Quevedo.
Oliv. Felices son, pues al Rey
vienen á darle reereo,
y no como yo á amargarle
con negocios su contento.
Rey. Pension es á que los Reyes
nacieron, Conde, sujetos:
resignémonos con ella,
pues así lo quiso el cielo.
¿Qué hay de Flandes? (*Siéntase.*)
Oliv. Nuevas hay,
Señor, de grande contento;
antes de mucho el de Orange

que ha de verse solo espero;
Breda sus muros rindió
de Espinola á los esfuerzos.
Rey. Gran caudillo es el Marqués,
eternos serán sus hechos.
Oliv. Un poco blando, Señor,
ha andado con los Tudescos.
Rey. Vencidos ya fuera mengua
andar con ellos severo.
Oliv. Hereges son y rebeldes.....
Rey. Pero son vasallos nuestros.
Oliv. (*Aparte*.) ¿Qué es esto? ¿Piensa por sí
quien antes obraba ciego?
Yo he de perderme, por Dios,
ú otra vez ponerle el freno.
Rey. Haced, Conde, que esa nueva
notoria sea á mis pueblos;
mañana la Corte á Dios
dará gracias en el templo,
y al Marqués por su victoria
una carta escribir quiero.
Oliv. Tantas honras.....
Rey. Son debidas
á Espinola, y á sus hechos.
Él dá su sangre por mí,
para mí gana trofeos,
él solo me sirve mas
que hicieran cien lisongeros.
Honrarle, Duque, es justicia,
y lo he de hacer, vive el cielo.
Quiero que sea su triunfo
en los siglos venideros,
estímulo á los soldados,
á los Monarcas ejemplo.
Ofrézcase en nuestro nombre
espléndido, rico premio,
á quien la toma de Breda
mejor trasladáre al lienzo.
Oliv. Y grande al verla pintada,
dirán, Señor, nuestros nietos,
fué la accion, pero mas grande
el Monarca que dió el premio.

(*Aparte.*) Mucho quieres al Marqués,
yo trabajaré en perderlo.
(*Al Rey.*) Mas hay de mil memoriales
y todos con un intento,
quéjanse de que el de Lerma
en su fatal ministerio.....
Rey. Mi padre reinaba entonces,
que lo olvidareis no pienso.
Oliv. Respeta, Señor, mi fé
al Rey que ya está en el cielo....
Rey. Yo sé bien que mi buen padre
no pudo, como no puedo,
en su inmensa Monarquía
por sí solo todo verlo,
el Cardenal abusó
de que el Rey le amaba ciego:
y costárale muy caro
si yo un delito le pruebo.
Oliv. Dueño fué de los tesoros,
chupó la sangre del pueblo,
vuestras cajas están faltas,
él, Señor, vive opulento...
Rey. Examinad si las quejas
están fundadas primero.
Oliv. No hay dudarlo.
Rey. Pues devuelva
lo que ha usurpado á mi pueblo;
y válgale á su cabeza
que la proteje el capelo.
Oliv. Murmura el Duque de Osuna,
hombre, Señor, turbulento,
de vos y de vuestra Corte
sin medida ni respeto.
Rey. Imaginóse en Italia
el Duque ser un portento.
Mi padre ya lo quitó
por otras sospechas creo.
Oliv. Su nobleza y su valor
le dan con el vulgo necio
gran peso, y aun en la Corte
que tiene amigos sospecho.
Es su grande admirador

Don Francisco...

Rey. ¿Quién? ¿Quevedo?
Ese tiene por divisa
estar siempre descontento.

Oliv. Bueno será que uno y otro,
el grande como el pequeño,
aprendan en reclusion
á tener al Rey respeto.

Rey. Prended á Osuna en su casa,
sirva á los otros de ejemplo;
en cuanto á Quevedo, Duque,
mas tarde lo pensarémos.

Oliv. Mire vuestra Magestad
que su lengua mordaz temo.

Rey. Yo no os he dicho que no
sino que pensarlo quiero.

Oliv. Esos poetas, Señor,
escudados con su ingenio
no hay esfera á que atrevidos
no emprendan alzar el vuelo.

Rey. Yo le cortaré las alas
al que tenga un loco intento;
que á mi lado y en la Corte
están para mi recreo,
y no me han de hacer, por Dios,
de la triaca veneno.

Oliv. Ella es gente que delira,
que vive de devaneos,
de amores, que muchas veces
pasan de falsos á ciertos.
¿Quién sabe hasta dónde puede
oculto tras de sus versos,
poner un audaz poeta
el osado pensamiento?

Rey. Esplicaos, Olivares,
¿qué quereis decir con eso?

Oliv. (*Aparte.*) La flecha ha dado en el blanco.
(*Al Rey.*) No digo, Señor; prevengo.
(*Arrodillándose.*) Déme vuestra Magestad
(*El Rey le dá la mano y él se la besa.*)
su mano....

Rey. Guárdeos el cielo. (*Váse Olivares.*)

ESCENA III.

EL REY.

Fulgente brillo, que al mortal deslumbras
con mentido esplendor en las diademas,
de lejos eres como el sol, alumbras:
mas á la frente que te ciñe quemas.
Es ser un númen que la tierra habita
reinar para el que nace al pie del trono;
y para el triste que sobre él se agita,
es ser el blanco del humano encono.
Amigo, esposa, hermano, á los mendígos
á quien amar y en quien fiar dió el cielo:
vé el Rey hasta en sus hijos enemigos,
cada instante en su vida es un recelo.
Tranquilo el pobre vive ¡oh providencia!
y hasta en sueños el grande vé su ruina.
Así el raudo huracan en su violencia
deja la caña y llévase la encina.

ESCENA IV.

EL REY, EL BUFON.

Buf. (*Desde la puerta.*) Vuestra Magestad permite....
Rey. Entrad, entrad, Gentil-hombre.
¿Qué nos teneis que decir?
Buf. Como mandásteis anoche
afuera esperando están
con sátiras, odas, motes,
zarzuelas, tragicomedias
y otras que no sé sus nombres,
cuatro cisnes del Parnaso
todos famosos y nobles.
Rey. Vengan, que ya los espero;
y á la Reina, de mi órden,
haced que avisen tambien, (*Váse el Bufon.*)
que ella ha de ser quien corone
al vencedor del certámen
porque sea el premio doble.

ESCENA V.

EL REY *sentado*, D. LUIS DE GÓNGORA, EL CONDE DE VILLAMEDIANA, D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA, D. FRANCISCO QUEVEDO DE VILLEGAS, *introducidos por un Ugier, que se retira.*

Rey. Venid en buen hora, llegad trovadores,
gala y ornamento del suelo español:
venid, los mas claros, ilustres cantores
que nunca inspiraron los rayos del sol.
Cald. Salud, coronado, magnánimo Apolo;
dos mundos el cielo naciendo te dió:
del númen de Delfos faltábate solo
el cetro: á tu ingenio, Señor, lo rindió.
Góng. Dos veces tu frente, Monarca, corona
la rama de Dafne, la ninfa cruel,
tejieron las musas allá en Helicona
la hispana diadema y el sacro laurel.
Villam. Que nada deciros conviene, contemplo
que en cifra el Parnaso ya ha hablado, Señor.
El mudo Heliotropo me sirva de ejemplo
que adora callando de Febo el fulgor.
(*Dos palmadas dentro.*)
Rey. (*Levantándose.*)
La Reina, Señores: aquí su hermosura
del campo de Apolo será digno juez.
Villam. (*Ap.*) La Reina! de verla tendré la ventura!
Fortuna es piadosa conmigo esta vez.

ESCENA VI.

DICHOS, LA REINA *con Damas que se retiran desde la puerta, un Ugier la precede y se retira cuando estén todos sentados.* EL REY *vá á recibirla, y ofreciéndola su mano la lleva al sillon que él mismo ocupaba.*

Rey. Las gracias os damos, Señora, los Vates,
pues viene á escucharnos la vuestra beldad,
aliento el mirarla dará en los combates;
venid, Reina hermosa, mi asiento tomad.
Reina. Sentarme! no puedo tomar vuestra silla.
Rey. Tomadla á fé mia, que aquí no soy Rey.

Villam. (*Aparte.*)
¡Qué hermosa! adorarla no es gran maravilla.
Reina. Señor, obedezco, tu gusto es mi ley.
(*Sentándose.*)
Rey. Tomad caballeros, tomad taburetes, (*Todos toman taburetes. El Ugier vá á ofrecer al Rey un sillon y rehusándole éste le presenta un taburete, en que se sienta. El Ugier se vá.*)
asientos iguales á todos nos dad.
(*A la Reina.*)
Por Dios que al juzgarnos á nadie respetes,
aquí entre poetas no soy Magestad.
Quev. Si ciegos no somos, y al sol brillar vemos,
que faltan sus luces en vano es decir.
Rey. Por Dios que á Quevedo tambien le tenemos.
Quev. Con estos Señores mandásteis venir....
Rey. Por mudo ó ausente, Quevedo, os contaba;
¡callar tanto tiempo! ¿dudáralo yo?
Quev. Mi lengua al silencio, Señor, ensayaba,
que dicen por suelta, que á veces pecó.
Rey. Si bablárais conmigo tan solo, Quevedo,
por cierto que amargo no os fuera el hablar.
Quev. Señor, lo confieso, tenerme no puedo.
Rey. Pues cuenta que un dia no os llegue á pesar.
(*Quevedo saluda respetuosamente.*)
Reina. No empieza, Señores, la noble academia.
¿Quién es el que debe, decid, proponer?
Rey. Con justo derecho la Reina os apremia.
Don Pedro el primero por fuerza ha de ser:
primero es en letras, en ciencia y en años,
y al hábito santo se debe este honor.
Cald. Honraisme, Felipe. por modos estraños.
Reina. Decid que os escucho.
Cald. (*Poniéndose en pie, y leyendo.*)
»Poder del amor"
»¿Cuál es la gloria mayor
de esta vida? Amor, amor.
No hay sugeto en que no imprima
el fuego de amor su llama,
pues vive mas donde ama,
el hombre, que donde anima.
Amor solamente estima

cuando tener vida sabe,
el tronco, la flor y el ave;
luego es la gloria mayor
de esta vida: amor, amor.
Aquel ruiseñor amante
es quien respuesta me dá,
enamorando constante
á su consorte que está
un ramo mas adelante.
Calla, ruiseñor, no aquí
imaginar me hagas ya
por las quejas, que te oí,
como un hombre sentirá
si siente un pájaro así.
Mas no, una vid fué lasciva
que buscando fugitiva
vá el tronco donde se enlace,
siendo el verdor con que abrace
el peso con que derriba.
No así con verdes abrazos
me hagas pensar en quien amas,
vid, que dudaré en tus lazos,
si así abrazan unas ramas,
como embrazan unos brazos.
Y sino en la vid, será
aquel girasol, que está
viendo cara á cara al sol,
tras cuyo hermoso arrebol
siempre moviéndose va:
no sigas, no, tus enojos,
flor, con marchitos despojos,
que pensarán mis congojas
si así lloran unas hojas,
como lloran unos ojos:
cesa, amante ruiseñor,
desúnete, vid frondosa,
párate, inconstante flor;
ó decid ¿qué venenosa
fuerza usais? amor, amor." (*Hace una reverencia á la Reina y le entrega el papel.*) (*)

(*) Calderon, el Mágico prodigioso.

Reina. Muy bella es por cierto de amor la pintura.
(*Aparte.*) Sentirlo en el pecho, tormento fatal.
Villam. Son versos, don Pedro, de estraña dulzura.
Rey. Digo que poeta no encuentro su igual.
Reina. Será la materia trovar este asunto,
el premio una banda de verde color.
Villam. (*Aparte.*)
Oh! lógrela! ó muero de zelos al punto.
Reina. Pues Góngora diga que siente amor.
Góng. Ni espero que el premio mi númen alcance,
ni aspira á la palma, mi corta ambicion.
Mas por obediencia diré yo un romance
que tengo compuesto, prestadme atencion.
(*Poniéndose en pie y leyendo.*)
»Ciego que apuntas y atinas,
caduco Dios y rapaz,
vendado, que me has vendido,
y niño mayor de edad;
por el alma de tu madre,
que murió, siendo inmortal,
de envidia de mi Señora,
que no me persigas mas:
déjame en paz, amor tirano,
déjame en paz.
Baste el tiempo malgastado
que he seguido á mi pesar
tus inquietas banderas,
foragido capitan.
Perdóname amor, aquí,
pues yo te perdono allá,
cuatro escudos de paciencia,
diez de ventaja en amar.
Amadores desdichados,
que seguís milicia tal,
decidme ¿qué buena guia
de un ciego podeis sacar?
¿De un pájaro qué firmeza?
¿Qué esperanza de un rapaz?
¿Qué galardon de un desnudo ?
¿De un tirano qué piedad?
Déjame en paz, amor tirano,
déjame en paz.

Diez años desperdicié,
los mejores de mi edad,
en ser labrador de amar
á costa de mi caudal.
¡Como aré, sembré, cogí!
Aré un alterado mar;
sembré en estéril arena,
cogí vergüenza y afan.
Déjame en paz &c.
Una torre fabriqué
del viento en la vanidad,
mayor que la de Nembrot,
y de confusion igual.
Gloria llamaba á la pena,
á la cárcel libertad,
miel dulce al amargo acíbar,
principio al fin, bien al mal. (*)
Déjame en paz &c. (*Reverencia á la Reina y la entrega el papel.*)

Cald. Bello es el romance y agudo el conceto.
Rey. Por Dios que en amores no es hombre novel.
Góng. Salí como pude, Señor, del aprieto.
Villam. (*A Quevedo.*)
A vos don Francisco, tomad el pincel.
Quev. Ha tiempos tan largos que duerme mi Erato...
Reina. Disculpa ninguna queremos oir,
hacednos, Quevedo, de amor el retrato.
Quev. Mandáislo, Señora, ya es fuerza decir.

(*En pie.*) SONETO A FLORALVA.

No admiten, no, Floralva, compañía
amor y magestad siempre triunfante,
solo ha de ser el Rey, solo el amante,
humos tiene el favor de Monarquía.
El padre ardiente de la luz del dia
no permite que muestre su semblante
estrella presumida, y centellante,
en cuanto reina en la region vacía.
Amor es Rey tan grande, que aprisiona

(*) Coleccion de Quintana: Góngora, romance 6.

en vasallage el cielo, el mar, la tierra,
y única, y sola magestad blasona;
todo su imperio un corazon le cierra,
la soledad es paz de su corona,
la compañía sedicion y guerra. (*) (*Reverencia á la Reina, y le entrega el papel.*)

Góng. Hermoso artificio; muy lindo soneto.

Villam. Que amor no se parte sin duda es verdad.

Rey. Yo apruebo los versos, y mas el conceto.
Amores y reinos no tienen mitad.
Veamos del Conde la musa que dice.
(*A Villamediana.*)
Entrad en el campo que el turno os llegó.

Reina. (*Aparte.*)
Oh! plegue á los cielos que no se deslice!

Villam. Que pueda deciros, Señor, no sé yo.

Quev. No hagais del modesto, pues todos sabemos..

Góng. No habeis de escaparos vos solo, á fé mia.

Cald. Al juez del certámen querella darémos.

Villam. Señores, me rindo, cesó mi porfía.
(*En pie leyendo.*) Amor imposible: habla el amante.

SONETO.

I ra del cielo, amor, fueron tus tiros
S obre el que adora un imposible objeto:
A rde y su fuego que ocultó el respeto,
B ramando exhala en rápidos suspiros.
E n vano ablandan bronces y porfíros
L ágrimas de dolor, cruel Aleto!
D ura suerte! no muda un solo afeto,
E n tanto el hombre cambia en raudos giros.
B árbaro amor, concede una esperanza
O que á olvidar me mueva su desprecio;
R ompe sino los lazos de la vida,
B aste ya lo sufrido á tu venganza,
O h! no es escuches, amor, mi ruego necio,
N o: ingrata sea: nunca aborrecida.
(*Reverencia y entrega el papel.—Durante la lectura de este soneto Góngora y Quevedo se*

(*) Quevedo: Erato, soneto 33.

miran entre sí con malignidad, ocultándose del Rey: éste presta la mayor atencion como quien no comprende bien; la Reina tiene los ojos clavados en el suelo procurando reprimir su agitacion; Calderon es el único que oye esta composicion como las demas sin otro interés que el de literato. Concluyendo, levántase el Rey como distraido y los demas por respeto. La Reina permanece sentada dando vueltas al soneto del Conde entre las manos. Villamediana absorvido en sus pensamientos parece no saber donde se halla.)

Rey. (*Aparte.*) Amor imposible!!!

Cald. Soneto estremado.

Reyna. (*Aparte.*)
¡Oh ciega imprudencia! perdido nos há.

Quev. (*Aparte á Góngora.*)
Amor imposible! habeislo notado?

Góng. (*Aparte á Quevedo.*)
Par diez! Solo un sordo dudarlo podrá.

Cald. Digo que es muy bello: (1) ¿y vos qué pensais?

Quev. Es bueno; es del Conde.

Cald. (*Al Rey.*) Podréme atrever,
Señor, á deciros que el turno olvidais?

Rey. Mi turno!

Cald. Ha llegado.

Rey. (*Con intencion.*) Pudiera bien ser.

Quev. (*A Gong.*) Cargóse la nube!

Gong. (*A Quev.*) Fué mucha imprudencia.

Cald. (*Aparte.*) Si al Rey mi recuerdo tal vez enojó!

Rey. Por hoy se dilate saber la sentencia,
mañana, Señores, diréosla yo.

(Hace seña con la mano, retíranse los poetas, menos Villamediana; Quevedo lo advierte, vuelve y le toca en el hombro; vuelve en sí el Conde y entendiendo la seña de Quevedo, hace una reverencia al Rey, otra á la Reina y se retira con los demas.)

(1) *A Quevedo.*

ESCENA VI.

EL REY, LA REINA *sentada y siempre con el soneto de* VILLAMEDIANA *en la mano.*

Reyna. (*Aparte.*) Mal haya, amen, el soneto.
Mal haya el hombre imprudente!
Se ha vendido.
Rey. ¿Qué os parece del conceto
del Conde? no es escelente,
bien sentido?
Reina. Confuso me pareció.
Rey. Yo lo tengo por muy claro,
mí Señora.
Reina. Que no entiendo, Señor, yo
tanto como vos, ni es raro,
ni se ignora.
Rey. Modesta estais por demas,
que al cabo sois vos el juez
del combate.
Reina. Quedándose alguno atrás,
fuera, Señor, dar el prez
disparate.
Rey. ¿Pues quién falta?
Reina. Vos faltais.
Rey. Es el pretesto ingenioso,
bien hallado.
Reina. Vos sois el que rehusais
por modesto ó perezoso
lo tratado.
Rey. En fin que al premio renuncio
por una ú otra razon
ya os advierto.
Reina. Que es de nuevo amor anuncio
despreciar así mi don
tengo cierto.
Rey. Sutil estais, por mi vida,
aunque Reina, sois muger,
no hay dudarlo.
Mucho teneis de entendida:
mas, el premio he de saber

á quien darlo.
Reina. Yo pensaba que á mi esposo,
al Rey, ornára la banda
que ofrecia;
que por discreto y dichoso
juzgaba que en la demanda
venceria.
Rey. Discreta lisonja, á fé.
Decid: ¿el premio ofrecido
no era verde?
Reina. Eso lo que dije fué.
Rey. Pues el que ya ha conseguido
poco pierde.
Reina. Por qué, Señor, no comprendo.
Rey. Pues claro está, vive Dios.
Reina. Soy tan corta.
Rey. Muy bien la trova os entiendo.
Reina. Pues no os entiendo yo á vos.
Rey. Nada importa.
Reina. (*Levantándose.*)
Que es mi presencia importuna
me dice bien claramente
vuestro enfado.
Nunca en ocasion ninguna
el seros impertinente
me ha gustado. (*Hace una reverencia y se dirige hácia la puerta.*)
Rey. (*Deteniéndola.*) No, Isabela, no os marcheis.
Reina. (*Insistiendo en irse.*)
No lo hagais de cortesano
por mi vida.
Rey. ¿No os he dicho que os quedeis?
Reina. (*Insistiendo en irse.*)
Presumís que lo hago, en vano,
de ofendida.
Rey. (*Deteniéndola.* No habeis de salir de aquí,
que aquesta es mi voluntad.
Reina. La obedezco.
Rey. Quereis burlaros de mí....
Reina. Mire vuestra Magestad....
(*Aparte.*) Yo fallezco.
Rey. Miro y veo, mas acaso....

que muchos que aquí se mueven
y se amañan.
Si fiando, á dar un paso
en que soy ciego se atreven,
bien se engañan.

Reina. Estraño está el Rey conmigo,
nací á penar en mal hora.
¡Desdichada!

Rey. Fuera el Rey muy vuestro amigo,
sino os hallára, Señora....

Reina. ¿Qué?

Rey. Culpada.

Reina. Oh! válgame Dios del cielo.
La muerte venga á librarme
prontamente.
Morir es ya mi consuelo,
pues que la infamia sellarme
ví en la frente.
Nací de sangre Real,
soy de la casa de Francia,
soy Borbon.
Vine á España por mi mal,
y cediendo á vuestra instancia
y peticion....

Rey. No levanteis tanto el tono
que oyen hasta los tapices
en Palacio;
y se ha de andar sobre el trono
hasta en los mismos deslices
muy á espacio.

Reina ¡Ay infelice muger!
¿Quién nunca me vió liviana?
¿Quién impura?

Rey. ¿Si hoy os llegáran á ver,
viviérais hasta mañana
por ventura?
Con una sombra de agravio,
con una sola mirada
deshonesta....

Reina. Pues confiesa vuestro labio
mi inocencia, es ya escusada
la respuesta.

Rey. No digo tampoco tanto:
no habeis llegado á pecar,
lo concedo:
pero á veces al mas santo
le puede el demonio armar
un enredo.
Reina. Ni el pensamiento tampoco
tiene de qué arrepentirse
cosa alguna.
Los zelos os tienen loco.
Rey. Luchar antes de rendirse
ya es fortuna.
Dadme esos versos acá
(*Arrancándoselos de la mano.*)
y decidme si estoy ciego,
si deliro:
al menos no se dirá
que están escritos en griego.
Reina. (*Aparte.*) No respiro.
Rey. Aqueste amor imposible
que tanto oculta el respeto
¿no es bien claro?
Reina. Por Dios que es cosa terrible!
A mí que no hice el soneto
me está caro!
Rey. Pagarálo quien lo hizo,
y sin que mucho se tarde
yo os lo juro:
su amor ya se satisfizo,
que no hará mas del alarde
le aseguro.
Reina. ¿Tan presto le condenais?
Rey. Aun vive y decís que presto.
Reina. Pues ¿cuál culpa?
Rey. De quien sois os olvidais,
en vos ha puesto los ojos,
no hay disculpa.
Reina. ¿En mí? ¿dónde está la prueba?
¿En esos versos acaso?
Rey. Sí, Señora. (*El Rey examina con mucha atencion el soneto, y lo vuelve de manera que pueda leer la diccion que forman reunidas las*

primeras letras de cada verso.)

Reina. Os engañais. ¿Cosa nueva
es, Señor, en el Parnaso,
ni de ahora,
que finja un poeta amores
con damas que él mismo sueña....?
(*El Rey ase del brazo violentamente á la Reina.*)
¿Qué quereis?

Rey. De que sueñan trovadores
venid, y os daré una seña.
¿No lo veis?

Reina. (*Aparte.*) ¡Qué mira mi confusion!

Rey. Acróstico es el soneto,
tiene un nombre,
y es Isabel de Borbon,
será el último, os prometo,
de ese hombre!

(*El Rey que ha tenido siempre asida la mano de la Reina, repele á ésta con fuerza: ella cae en el sillon como desmayada, y él sale furioso del salon rasgando el soneto. El telon debe caer precisamente antes de salir el Rey de la escena.*)

ACTO TERCERO.

LA REINA.

PRIMER CUADRO.

Estudio de Velazquez en el Palacio del Retiro: varios cuadros, entre otros el de la toma de Breda (de las lanzas) empezado: el retrato de Felipe IV á caballo, casi concluido: el gran cuadro, en que está retratado el mismo Velazquez retratando á los Reyes, tambien para concluirse: el retrato de don Luis de Góngora: un cuadro pequeño alegórico en boceto. El asunto de éste es Acteon que habiendo sorprendido á Diana desnuda en el baño, y contemplándola con éxtasis, vá á ser despedazado por los perros de la Diosa. Supónese que bajo la figura de Diana se ha pintado á la Reina, y al Conde de Villamediana en la de Acteon.—Modelos en yeso y en madera.—Armas y armaduras.—Ropas y bandas.—Desórden del estudio de un gran pintor.—El estudio es una galería de Palacio. Dos puertas, una que comunica con el interior, otra pequeña, ambas cerradas.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon, VELAZQUEZ *en cuerpo, vestido de negro con la paleta en la mano, pintando en el cuadro alegórico, despues de algunos instantes se pára, contempla su obra con aire satisfecho, y dejando sobre la mesa la paleta y los pinceles, se sienta.*

Velaz. «Inscius Acteon vidid sine veste Diana,
»preda suis canibus, non minus ille fuit."
Un cuadro el dístico encierra,
y al dístico mi pintura,

feliz estuvo el pincel:
(*Mirando al cuadro.*) así: la adora y se aterra;
vé desnuda su hermosura,
y se arrebata el doncel:
bella es Diana en efecto.
(*Levántase, vuelve á tomar paleta y pincel y retoca el cuadro.*) ¡Ah! no: le noto un defecto.
Muy torpe estoy, vive el cielo;
Hágola blanda y es cruda,
amorosa, y es esquiva:
mas fué culpa del modelo,
mal escogido sin duda:
en eso la falta estriba.
Mas quiso Villamediana
fuera la Reina Diana. (*Diciendo esta octava ha retocado y mirado el cuadro alternativamente, al fin de ella se pára y mira con mas detenimiento.*)
Cada vez está peor,
al diablo con los pinceles. (*Los arroja con la paleta y vuelve á sentarse de espaldas al cuadro.*)
Pues los manejo tan mal....
Ello en un rostro de amor,
no encontrára el mismo Apeles
aquel desden sin igual,
que á ser feroz ya se inclina
de la triforme Lucina.
¿Hay hombre mas desdichado?
Pinto con el pensamiento
como Ticiano y Urbino:
es perfecto, es acabado
cuanto á mis solas invento;
ni á Miguel, Angel divino,
Velazquez cede en pensar.
Maldicion ¡y ejecutar....!!! (*Quédase absorvido meditando.*)

ESCENA II.

VELAZQUEZ, LA REINA *por la puerta que comunica con el interior de Palacio, que abre con llave y vuelve á cerrar lo mismo.*

Reina. Solo Velazquez está.
No me ha sentido, ¡qué ciego!
Guárdeos el cielo, don Diego.
Velaz. (*Levantándose como asombrado.*)
¡Ola! ¿qué es eso? ¿quién vá?
Reina. Yo soy, y ya me retiro....
Velaz. Perdonadme, gran Señora....
Hay veces que como ahora
me parece que deliro.
Reina. La sublime inspiracion
que el cielo os ha concedido....
Velaz. Yo temo que la he perdido,
Señora, en esta ocasion;
y es culpa vuestra hermosura,
tan agena de desden,
que á todos cuantos la ven
muestra inefable dulzura.
Reina. A ser marido ú amante
dijera que teneis zelos.
De qué son los desconsuelos
decidme luego al instante.
Velaz. Ese cuadro de Diana,
que está Acteon contemplando,
en que os estoy retratando
promueve mi furia insana.
Ved, Señora, si conviene
aquel celeste mirar
á quien ya á despedazar
á su amante se previene.
Prestad á esos bellos ojos,
cediendo á mi humilde ruego,
aquel torvo, raudo fuego,
que han de darles los enojos:
esa frente de alabastro,
esos labios de corales

mientan promesas de males,
de rabia muestren un rastro.
¡Oh! mal haya esa dulzura,
que solo á un ángel sentára,
mal haya, amen, esa cara
de celestial hermosura.

Reina. Lisonjas y maldiciones
mezclais de estraña manera;
solo vos quereis severa
á la que otros piden dones.

Velaz. A veces piden su mal;
yo os pido toda una gloria.
Os pido nombre y memoria,
Señora, vida inmortal.
Dará un instante de ceño
en vuestro rostro divino,
tal vez certeza á un camino,
que he corrido solo en sueño.
De Diana la belleza
la teneis y por demas;
no falta, Señora, mas
que me mostreis su crudeza;
y ese lienzo, que he manchado,
haré, nuevo Prometeo,
que, cediendo á mi deseo,
parezca estar animado.

Reina. Procuraré yo enojarme,
por complaceros á vos:
no perdais tiempo, por Dios.

(*La Reina se sienta enfrente al cuadro: Velazquez toma la paleta y pinceles y pinta como retratándola.*)

Que he menester retirarme.

Velaz. Mas severa, por Dios santo....
no es eso; la rabia os pido,
hora me habeis entendido,
estad así por un tanto.

(*Pinta, y vuélvese despues á la Reina.*)

No es ya la misma espresion,
fué relámpago fugaz:
en ese rostro de paz
poco dura tal pasion.

(*Llaman á la puerta pequeña, Velazquez suspende el trabajo; la Reina se levanta.*)

Reina. ¿Oísteis llamar, don Diego?
Velaz. Sí, Señora, y no he de abrir.
Reina. Ved quien es, dejadme ir.
Velaz. Que no os vais, Señora, os ruego.
(*Vuelven á llamar.*)
Reina. A llamar vuelven, me voy.
Velazquez, hasta mañana.
Villam. (*Dentro.*) Abrid á Villamediana.
Velaz. (*A la Reina.*)
No os marcheis. (*Yendo á abrir la puerta pequeña.*)
Conde, aquí estoy.

ESCENA III.

LA REINA, *junto á la puerta grande en actitud de abrirla.* VILLAMEDIANA, *entrando por la puerta pequeña, puesto el capacete y sin ver á la* REINA: VELAZQUEZ.

Villam. Por Dios, que estábais dormido:
estuve ya por marcharme;
fortuna ha sido el no darme
desde luego por vencido.
Velaz. Ved que está la Reina aquí.
Villam. ¡Oh, fortuna!
(*Se descubre, y acercándose á la Reina, saluda.*)
Reina. (*Abriendo la puerta.*) A Dios quedad.
Villam. Si se vá su Magestad
antes de tiempo por mí....
Reina. Hora es ya de retirarme.
Velaz. Perdonad mi atrevimiento,
y conceded un momento....
Reina. Está bien, voy á quedarme.
(*Vuelve á cerrar y á la escena.*)
Villam. Gracias les doy á los cielos,
que á tal punto me han traido.
Velaz. (*Disponiéndose á pintar.*)
Ya por fin he conseguido
tener juntos les modelos.
Vos, Señora, aquí sentada, (*Siéntase la Reina.*)

y vos poneos en frente;
(*Coloca á Villamediana á alguna distancia de ella, y en frente; y mirándolos dispone los colores en la paleta.*)
él es amante insolente,
miradle, mi Reina, airada

Reina. (*Aparte.*) Pluguiese á Dios que pudiera,
al menos por mi sosiego.

Velaz. Vos, Conde, teneis mas fuego
del que yo pedir pudiera.

Villam. (*Aparte.*) Pues no ves el que me abrasa.

Velaz. Tengo á Diana por necia
cuando á tal galan desprecia.

Reina. Mirad que el tiempo se pasa.

Velaz. Perdonadme, soy Pintor. (*Pónese á pintar.*)
Adoro toda belleza.

Villam. (*Acercándose á la Reina en voz baja.*)
Que siempre tanta crudeza
encuentre mi fino amor.

Velaz. (*Volviéndose.*) No tan cerca, no tan cerca....
Así os he menester yo. (*Pinta.*)

Reina. (*A Villamediana que se acerca en voz baja.*)
Ayer casi me perdió
vuestra loca pasion terca.

Velaz. (*Volviéndose.*) Divino, Señora mia.....
Ese ceño es el que pido. (*Pinta.*)

Reina. (*A Villamediana en voz baja.*)
Leyó el Rey vuestro soneto,
en él encontró mi nombre:
decidme si esto es de un hombre
á quien tienen por discreto.

Villam. (*En voz baja.*) Culpad á mi turbacion.

Velaz. (*Al Conde, volviéndose.*)
Habeis dado en acercaros....
Bien estais: tendré que ataros. (*Pinta.*)

Villam. Loco estoy con mi pasion...
Reina. Pudo costaros la vida
el tal soneto por Dios.
Villam. Y si la llorárais vos
la diera por bien perdida.
(*En voz baja.*)

Velaz. (*Vuélvese, y despues pinta.*)
Ya el ceño otra vez voló.

Reina. (*Aparte.*) ¿Quién airada ha de escucharle?
(*En voz baja á Villamediana.*)
El Rey, por dicha, á rasgarle
del enojo se llevó.
Velaz. (*Al Conde, volviéndose, y luego pinta.*)
Vos teneis mas regocijo
que debiera un Acteon.
Villam. Pero el nombre en conclusion
que el Rey ha visto colijo.
Reina. Como ya no puede verlo,
yo he negado que estuviera;
y viéndome tan entera
duda ya si ha de creerlo.
(*En voz baja*)
Velaz. (*Vuélvese, y luego pinta.*)
Si así mudais de semblante
me es imposible pintar.
Reina. Para el caso averiguar,
va á pedíroslo al instante.
Villam. Sin variar el conceto
yo, Señora, y no os asombre,
he de quitar vuestro nombre
de ese pérfido soneto.
Reina. Id volando y me salvais.....
Villam. ¿Me iré sin una esperanza?
Reina. ¿Puues ninguna se os alcanza
cuando inquieta me mirais?
(*En voz baja.*)
(*El Conde toma la mano de la Reina, la besa, y se vá por detras de Velazquez sin que éste le vea.*)

ESCENA IV.

LA REINA, VELAZQUEZ.

Reina. (*Aparte.*) Ya estamos de inteligencia,
gracias del Rey á los zelos;
lo que no hicieron desvelos,
lo pudo una impertinencia.
Velaz. (*Volviéndose asombrado.*)
¿Qué es esto, dónde está el Conde,
salió por arte del Diablo,
por ventana cual venablo;
ó si está aquí, á qué se esconde?

Reina. ¿No le habeis visto marchar?
pues de vos se ha despedido.
Velaz. ¡Señora!
Reina. ¿No habeis oido?
Velaz. ¿Se me pudiera olvidar?
Reina. Pues á vos y á mí nos dijo
que un negocio le llamaba.
Velaz. Parecióme que os hablaba.....
Reina. Velazquez, ya estais prolijo.
Si en pintar enajenado,
ni á mí, ni al Conde escuchásteis,
decidnos que lo olvidásteis,
mas no que así no ha pasado.
Velaz. Será, pues vos lo decís:
yo tengo poca memoria.
Reina. Pensando solo en la gloria,
de este mundo prescindís.
Velaz. (*Aparte.*) O estoy por Dios delirante,
ó á mí no me ha dicho nada.
Reina. (*Aparte.*) No la tiene muy tragada,
pero duda, y es bastante. (*Suena ruido de una llave que introducen en la puerta grande.*)
¡El Rey! ¡hay tal desventura!
¡Si el cuadro llegase á ver!
Soy desdichada muger.
(*A Velazquez, levantándose. Este la mira asombrado. La Reina quita ella misma el cuadro del caballete y le oculta tras de otro cuadro cualquiera. Movimiento sumamente rápido, despues del cual se pone la Reina á contemplar el cuadro de las lanzas con mucha atencion y sosiego.*)
Ocultad esa pintura.

ESCENA V.

DICHOS, EL REY, EL BUFON.

Rey. Bien hallado, gran Pintor,
de la Cámara Real.
Velaz. Guarde Dios de todo mal
á tan benigno Señor. (*El Rey ve á la Reina y hace un ademan de sorpresa.*)

Reina. (*Al Rey á media voz. — Durante el resto de esta escena Velazquez, que se ha apartado respetuosamente de los Reyes, recorre su estudio, examina algunos objetos, ordena otros &c. El Bufon parece entretenido en ver las pinturas, pero no perdona medio de enterarse de la conversacion de sus amos.*)

El verme os causa temor,
me teneis tan ofendida
que no estraño, por mi vida,
que no gusteis de encontrarme.
Mas no temais el hallarme
todavía desabrida.

Rey. Sabeis, Señora, que estraño
que vos os mostreis quejosa,
que bien mirada la cosa
yo soy el que sufre el daño.

Reina. Padecísteis un engaño.

Rey. Yo lo quisiera creer,
y pronto lo hemos de ver,
si al cielo place, los dos.

Reina. Mas lo deseo que vos.

Rey. Y así, Reina, debe ser..

Reina. ¡Todavía enojos dudas!
Si otra hablára la creyeran.

Rey. Si aquestos ojos no vieran,
Isabel, cosas tan crudas,
tan palpables, tan desnudas.....

Reina. Que fingen zelos crueles.....

Rey. Yo no soy de los noveles....

Reina. Dirá el tiempo mi inocencia.

Rey. Examinad la conciencia.

Reina. (*Con dignidad, y váse.*)
Quedaos con vuestro Apeles.

ESCENA VI.

EL REY, VELAZQUEZ, EL BUFON.

Despues de una breve pausa EL REY *haciendo ademan de sacudir un pensamiento desagradable se dirige al cuadro de las lanzas.*

Rey. Parece que este guerrero
del lienzo se vá á salir,
fáltale para vivir
no mas que un soplo ligero.
Que airoso, que caballero
á Espinola habeis pintado;
al caudillo desdichado
que tiene puesto á los pies,
¡qué afable mira y cortés!
Gran triunfo es el que ha ganado.
Velaz. Lo he ganado yo mayor
en tan discreta alabanza,
que nunca loca esperanza
osó pintarme, Señor.
Rey. Modesto sois, el Pintor.
(*Pasando á ver el cuadro de familia y señalando el retrato del Bufon.*)
Aquí estais, Nicolasito.
Buf. ¿Hay festin sin parasito?
Rey. Y vos Velazquez tambien,
algo os falta aunque estais bien.
Los pinceles necesito.
(*Velazquez mira al Rey asombrado, pero á una seña de éste obedece y vá á buscar paleta y pincel.*)
Buf. Señor, que pierdo mi pan.
Rey. ¿Qué dices, loco menguado?
Buf. Si ven al Rey trastornado
á mí me despedirán.
¿De pintar teneis afan?
pues pintadme á mí la cara,
que no ha de quedar mas rara
por mucho que la ensucieis:

pero al cuadro no toqueis.

(*El Rey que ha tomado los pinceles se dirige al cuadro y pinta en el retrato de Velazquez la Cruz de Santiago.*)

Señor, Señor, se dispara.

Rey. (*Acabando de pintar y dejando la paleta y los pinceles.*)

En vuestro pecho ya brilla,
y la puso por su mano
el que acatais Soberano;
la roja Cruz de Castilla.
Yo sé que están en Sevilla
haciendo vuestra probanza,
mas yo os sirvo de fianza
y está el pleito concluido.

Velaz. Dejad que los pies rendido
quien tanta merced alcanza....

Rey Los pies no, los brazos sí
le previene mi cuidado
al que inmortal el Reinado
ha de hacer en que yo fuí.

Buf. ¿No hay mercedes para mí?

Rey. Para tí ¿por qué razon?

Buf. ¿Pues no las gana el Bufon
provocando vuestra risa?

Rey. Que te dén.... Una camisa.

Buf. Y es hábito de pasion.

(*Llaman á la puerta pequeña.*)

Rey. Mirad quien llama á esa puerta.

Velaz. (*Vá á abrir*). Señor, don Luis....

Rey. Adelante.
Retiraos un instante.
(*Aparte.*) Le habrá hallado, es cosa cierta.

(*Velazquez sale por la puerta pequeña, despues que entra por ella don Luis de Haro. El Bufon se vá por la grande.*)

ESCENA VII.

EL REY, DON LUIS DE HARO.

Rey. Toda mi saña despierta
pensando en este suceso;
si yo no he perdido el seso
su nombre claro leí.
Sí; con mis ojos lo ví:
no puede haber duda en eso.
D. Luis. Buscando á Villamediana,
que en su casa no le hallé,
Señor, he perdido, á fé,
casi toda la mañana.
Rey. Él en huirnos se afana.
D. Luis. Llegué ya casi á creerlo,
mas hora vengo de verlo
y parece muy tranquilo.
Rey. Y el soneto, ¿qué...?
D. Luis. Pedílo.
Rey. Era menester traerlo.
D. Luis. Le hallé cerca de su casa,
pedíle al punto el papel,
entró á su cuarto por él,
y complaciente sin tasa
lo buscó.....
Rey. Ved que se abrasa
mi impaciencia ¿lo traeis?
D. Luis Aquí, Señor, lo teneis.
Rey ¿Y habéislo leido?
D. Luis. No.
Rey Casi no me atrevo yo
á leerlo.
D. Luis. Si quereis....
Rey. (*Hace el Rey seña con la mano que no. Abre el papel y pónese á leer á media voz, muy despacio y sobresaltado.*)
«Amor imposible: habla el amante.
Rayo del cielo, amor, fueron tus tiros
sobre el que adora un imposible objeto,
se arde y el fuego que ocultó el respeto

bramando exhala en rápidos suspiros.
En vano ablandan bronces y porfíros
lágrimas de dolor, cruel Aleto:
fiera suerte no muda un solo afeto
en tanto el orbe cambia en raudos giros.
Bárbaro amor, concede una esperanza,
haz que á olvidar me mueva su desprecio,
ó corta ya los lazos de mi vida;
bástele lo sufrido á tu venganza.
Mas no escuches amor mi ruego necio,
no; ingrata sea, nunca aborrecida."

(*Concluida la lectura, vuelve el papel de modo que pudiera hallar el Acróstico, si lo hubiera.*)

Es el mismo, no hay dudar,
que ayer el Conde leyó,
el que con mis ojos yo
despues llegué á examinar.
¿Cómo el nombre pude hallar?
Mis zelos lo imaginaron,
las sospechas me cegaron....
Me habeis dado un gran contento.

D. Luis. Y yo en oirlo lo siento....
Que á mí tambien me alarmaron.

Rey. No hablemos mas del asunto,
que está reciente la herida;
voy á la Reina ofendida
á satisfacer al punto.
Sé que hablé con un difunto
confiándoos mi secreto:
nadie sepa del soneto
la historia, mi gentil-hombre.

D. Luis. Por el Santo de mi nombre
callarlo todo prometo.

SEGUNDO CUADRO.

Tocador de la Reina, espejos, adornos, gran magnificencia. Damas ó *meninas* labrando alfombras unas, otras en diferentes labores de su sexo.—La Reina al tocador, varias damas arreglan su prendido, las dueñas sirven á éstas y les ministran lo necesario, la Camarera y D.ª Guiomar son las directoras.—Todas las mugeres sentadas lo están en taburetes, la Reina sola en un sillon, hay otro en el cuarto, que se supone ser el del Rey, pero vuelto de espaldas.

ESCENA PRIMERA.

LA REINA, LA CAMARERA, D.ª GUIOMAR, DAMAS &c.

REINA.

Prolija tarea
teneis á fé mia,
perdeis todo un dia
poniendo un prendido.

CAMARERA.

Mas tarda una fea
peinando un cabello
que no en todo ello
habeis permitido.

REINA.

Mirad: el afeite,
Marquesa, estremado
me está ya probado
que suele dañar.
Impide el deleite
de ver la hermosura,
lo feo no cura
ni puede ocultar.
¡Qué es ver de lunares
un rostro cubierto,
si viéndolo, advierto
que son pegadizos!
Son harto vulgares,
por mas que lo sientan,
mugeres que ostentan
comprados hechizos.

CAMARERA.

Ni fuera, Señora,
razon que los lleve
quien solo á la nieve
le cede en blancura:
no aquella que adora
postrada Castilla
por ser maravilla
de toda hermosura.

REINA.

Sabido me tengo,
ereed Camarera,
que soy de manera
que miedo no doy:
mas no me entretengo
con vana lisonja.
No soy para monja,
milagro no soy.
¿Habeis acabado?
Loado sea Dios. (*Levántandose.*)
(*A una de las damas que trabajan, que se levanta mientras le habla.*)
Venid acá vos,
mostrad lo que haceis....
No está mal labrado,

seguid, la doncella.
(*A otra dama, lo mismo que á la anterior.*)
¿Y vos, Leonor bella,
que randa tejeis?

D.ª GUIOMAR. (*A la Cam.*)

Piensan esas damas
mas en sus galanes
que en cuerdos afanes
ni hacer oracion.

CAMARERA. (*A D.ª Guiom.*)

¿Quereis que las ramas
nacidas de un dia
dén, Señora mia,
el fruto en sazon?

REINA. (*A Guiomar.*)

¿Estais ya riñendo
segun la costumbre?
¿No os dá pesadumbre
de tal murmurar?

CAMARERA.

Me estaba diciendo....

REINA.

No quiero escucharlo:
puedo adivinarlo
y vóilo á probar.
Diria que somos
mugeres de ogaño,
un necio rebaño
que al diablo se vá;
con cuandos y comos
de tiempos añejos
los sabios consejos
probando que dá.
Diria los nombres
de antiguos galanes,
sus ansias, afanes,
su raro valor;
y en fin que los hombres
del tiempo en que estamos
ni son buenos amos
ni esclavos de amor.

GUIOMAR.

¡Qué humor tan festivo!
El cielo le guarde.

REINA.

Vedla cual se arde
porque me burlé.

CAMARERA.

Siempre genio esquivo
las dueñas tuvieron.

GUIOMAR.

Nunca les placieron
las burlas á fé.

REINA.

Depón los enojos,
que yo te lo ruego:
no quiero que un juego
te cause pesares.
Si tienes antojos,
los tengo tambien.

GUIOMAR.

Con vos no están bien
dares ni tomares.

REINA.

Si digo que basta,
que está concluido,
¿qué puedes pedir?

GUIOMAR.

No soy yo de casta....

REINA.

Me harás enojarme.

GUIOMAR.

Podeis perdonarme.

REINA.

¿Querrás concluir?

CAMARERA.

Mañana, Señora,
gran dia de afan.

REINA.

¡Ah! sí, que es San Juan.

CAMARERA.

Hay fiestas reales.

REINA.

Acuérdome ahora.

CAMARERA.

Hay toros y cañas,
cuadrillas estrañas,
cual nunca hubo iguales.

REINA.

El Rey entra en plaza.

GUIOMAR.

No lo permitiera,
si Reina yo fuera.

REINA.

¿Por qué, si es su gusto?

GUIOMAR.

Ni toros ni caza
que pueden dar muerte.

REINA.

Fiad en la suerte.

GUIOMAR.

Tendreis un disgusto.

CAMARERA.

Entra el de Toledo,
Orgaz, Infantado.
De mil me han hablado
que salen tambien.
Deciros yo puedo
que hay gran competencia.
Dificil sentencia
será la que dén.

GUIOMAR.

¿Al Rey quién se opone?

CAMARERA.

Ningun caballero
del lugar primero
tiene pretension.
Cada cual dispone
su tiro al segundo,
no sé si me fundo,
pero necios son.

REINA.

¿Al Rey, Camarera,
pudieran osados
los mas entonados
querer humillar?

CAMARERA.

Quien tal presumiera...

REINA.

Luego no deliran,
si humildes aspiran
al otro lugar.

CAMARERA.

Aquese tambien
ya tiene su dueño.

GUIOMAR.

¡Pues hay tal empeño!

CAMARERA.

Él siempre ha vencido.

REINA.

Decidnos ya quien.

CAMARERA.

Es Villamediana.

REINA.

¿Vencedor mañana?

CAMARERA.

Cual siempre lo ha sido.

REINA. (*Mudando bruscamente la conversacion.*)

Velada esta noche
tendrán en el soto.

GUIOMAR.

Y habrá mas de un roto,
mintiendo el hidalgo,
dama que trasnoche
pidiendo marido,
y el dia venido
se encuentre algun galgo.

CAMARERA.

Encubren los mantos
en noches iguales
damas principales
que van á esparcirse.

REINA. (*Bajo, á la Dueña y á la Camarera.*)

Por todos los santos,
que tengo un antojo.
Al manto me acojo....

CAMARERA.

¿Y si á descubrirse....?

REINA.

¿Habeis de venderme?

GUIOMAR.

¿Nosotras? primero....

CAMARERA.

Yo quiero deciros
que temo la saña.

REINA.

No han de conocerme.

GUIOMAR.

El manto os oculta.

REINA.

¿Quién lo dificulta?
Fuera cosa estraña....

UNA DAMA. (*Parece en la puerta.*)

Señora, el de Haro
os pide licencia....

REINA.

En la conferencia
nos vino á estorbar. (*A la Dama.*)
Que venga. — Esto es claro...
Despues lo veremos.

GUIOMAR.

Gran noche tendremos.

CAMARERA.

O grande pesar.

ESCENA II.

DICHAS, DON LUIS DE HARO.

D. Luis. El Rey, mi Señor, me envia
á rogaros, Reina hermosa....
Reina. A rogarme! Pues donosa
me tiene el Rey á fé mia.
D. Luis. Ved, Reina, vuestro poder:
al que tiembla toda España,
tiene el saberos con saña
casi fuera de su ser.
Reina. No siempre está tan galan.
D. Luis. Perdonadme, yo he venido
á un mensage: audiencia pido
para el Rey.
Reina. Se la darán.
D. Luis. Viene el Rey en pos de mí.
Quiere veros á vos sola.
Reina. Despejad las damas, ola.
Ya podeis llevarle un sí. (*Las damas todas se retiran. D. Luis saluda profundamente, y se vá.*)

ESCENA III.

LA REINA.

¡Qué puede querer ahora
Felipe á solas conmigo!
¿Si de los zelos que llora
halló algun nuevo testigo?
¿Dónde? Si en el corazon
está sola mi pasion.
Tal vez con el pensamiento
á mi obligacion falté,
mas sabe el cielo que siento,
pero no he roto mi fé,
mal que le pese á la llama
que el alma toda me inflama.

ESCENA IV.

EL REY, LA REINA.

Reina. ¿Venís á honrar á vuestra humilde esposa,
Señor, ó acaso del pasado cuento
á renovar la amarga conferencia?
Rey. A pediros perdon, amada, vengo
de mi injusta sospecha; por disculpa
pongo al amor, de mis tiranos zelos.
Reina. Al fin de la verdad pudo la fuerza
vencer la saña al Rey.
Rey. Yo lo confieso:
ayer mil circunstancias diferentes
contra del Conde en mí se reunieron.
Que sé yo; no hallé que otro imposible
amar pudiera que el de vuestro cielo,
y ví una ofensa al sólio, y á mi honra,
cuando leyó inocente aquel soneto.
Reina. ¿Pues no dijísteis que mi nombre lleva?
Rey. Creyéndolo así ver anduve ciego.
Reina. ¿Con que tuve razon?
Rey. Y á vuestras plantas
vengo gracia á implorar.
Reina. Yo os la concedo
con una sola condicion, Felipe:
que no andeis en culparme tan ligero.
Rey. En tocándole á un noble en lo que es honra,
pocos son, Reina, los que miden cuerdos,
palabras y aun acciones, á fé mia.
Mas este asunto ya por Dios dejemos.
¿Vendrá Isabel conmigo á la velada?
Reina. Harto recientes las heridas tengo:
id vos, Señor, con Dios á divertiros.
Rey. ¡Que aun dura en vos, Señora, aquel recuerdo!
Venid, que el soto vuestro sol alumbre....
Reina. Es preciso, Señor, dar tiempo al tiempo,
dejad pase esta noche recogida.
Mañana iré á las fiestas.
Rey. Lo consiento.
¿Pero acabóse ya nuestra querella? (Vase)
Reina. Que última sea es lo que pido al cielo.

ESCENA V.

LA REINA.

¡Mísera condicion! ¿serás eterna?
¡Nunca los hombres alzarán el yugo
que sus leyes han puesto á nuestra frente!
Flaca y cobarde, pero hermosa y tierna,
á Dios formar á la muger le plugo.
No ha sido empero su divina mente
que por débil no tenga su albedrío
lo dice el hombre, mas no tú, Dios mio.

ESCENA VI.

LA REINA, EL BUFON.

Buf. (*Aparece en la puerta en el momento en que la Reina pronuncia el último verso.*)
¡A Dios invoca! Dime pensamiento
á quien mi torpe labio invocar debe.
¿Cómo decirla soy Bufon y siento;
el esclavo á su dueño á amar se atreve?
Reina. ¡Oh mísero de tí, Villamadiana!
Buf. (*Poniéndose delante de la Reina repentinamente.—Cuanto el Bufon dice en toda esta escena debe llevar el sello de una pasion brutal y concentrada, de una intencion perversa, pero conservando el colorido de ironía y la gesticulacion exagerada de su oficio.*)
Aun vive el Conde porque yo lo quiero.
Reina. (*Con asombro.*) ¡Ah, me escuchaban!
Buf. Sí; de mala gana.
¿Os asombro, Señora? ¿soy tan fiero?
Reina. (*Recobrándose y con desprecio.*)
¿Quién, miserable, franqueó las puertas
á un monstruo como tú, sin avisarme?
Buf. Siempre para el Bufon están abiertas.
Reina. Vete de aquí.
Buf. ¡Pues qué sin escucharme!
Reina. Marcha, Bufon.

Buf. ¿No tengo yo otro nombre?
Reina. Vete, ó te haré azotar, viven los cielos.
Buf. Reina, un Bufon, aunque Bufon, es hombre,
pasiones siente, tiene sus desvelos.
Reina. ¿Perdiste el poco seso que tenias?
Buf. Sí, lo perdí perdiendo mi sosiego,
lo he perdido, Señora, ha muchos dias.....
Reina. Marcha de aquí á buscarlo, marcha luego.
(*Levántase y se dirige á la puerta en ademan de llamar á alguno.*)
¿No te vas? pues yo haré.....
Buf. (*Asiendo el brazo de la Reina.*) Será perderos.
Reina. (*Separándolo de sí con indignacion y asco.*)
¡Cómo, mancharme con tu sucia mano!
Buf. No os enojeis, yo vengo aquí á ofreceros
la paz ó guerra.....
Reina. (*Rechazándolo con indignacion.*)
Quita, vil enano.
Buf. Dando un paso firmais vuestra sentencia.
Reina. ¿Me amenazas?
Buf. ¿Y por qué no? Soy fuerte.
Escuchadme, no de vuestra violencia
su propio cuello....
Reina. No. (*Vuelve á dirigirse á la puerta.*)
Buf. Vais á la muerte. (*La Reina se detiene.*)
¿Veis esta mano, vil, sucia, deforme?
pues tengo en ella, sí, vuestra cabeza.
Puedo probaros un delito enorme:
mas dame compasion tanta belleza.
Reina. ¿Delito á mí, malvado?
Buf. El de perjura,
de falsa, aleve, desleal esposa,
ese no mas. ¿Es poco por ventura?
Reina. Miente esa lengua infame y asquerosa.
Buf. (*Enseñándole un papel.*)
La prueba tengo aquí, ved el soneto,
rompióle el Rey: mas yo lo he recogido.
Reina. (*Sentándose y ocultándose el rostro entre ambas manos.*)
¡Desdichada de mí!

Buf. De este secreto
soy dueño yo: ninguno lo ha sabido.
¡Muger tan bella, y Reina, y tan esquiva!
Y sois esclava de un Bufon! El gozo
casi, lo juro, el respirar me priva.
Vuestro Conde tambien: él tan buen mozo,
el de las blandas trovas lisongeras,
el galan en estrados y en torneos,
si ha de vivir.....
Reina. Malvado, en vano esperas.....
Buf. Morir ó someterse á mis deseos.
Reina. Morir mil veces antes.
Buf. Deshonrada.
Bajar del trono hasta el profundo abismo;
perecer bajo el hacha del verdugo;
mofa y ludibrio ser del pueblo mismo,
á quien hoy le poneis pesado yugo;
dejar un nombre de baldon eterno;
hoy ver en el suplicio á vuestro amante,
ir mañana á buscarle hasta el infierno;
todo pende de mí, de un solo instante.
Reina. Miserable, te engañas.
Buf. A la prueba.
Reina. Yo al Rey diré....
Buf. Mas no sereis creida.
Reina. Yo le haré ver....
Buf. ¿Una mentira nueva?
Yo puedo deshacerla. Estais perdida.
La diadema que ciñe vuestra frente
nada puede, Isabel, contra el destino:
mia sereis, ó muerta.
Reina. ¡Qué insolente!
Buf. Ya ante vuestro poder vil no me inclino:
el enano, el bufon, es vuestro dueño,
suya tanta hermosura: esos encantos
que perturbaron mi angustioso sueño,
que ansié en vano alcanzar por años tantos,
que son de un Rey; que adora un bello amante,
yo que soy en la Corte una alimaña,
mios veré tal vez en el instante;
dama sois de un Bufon, Reina de España.
Reina. ¿Tu dama yo? primero....

Buf. Me he engañado,
no sois mi dama; no, que sois mi esclava.
Reina. ¡Tal escuché, gran Dios, y no he espirado!
Enemigo infernal, acaba, acaba.
Buf. A recibir mi amor y mis caricias
vais, y á pagarme, Reina, con usura:
voy yo á vivir en fin en las delicias,
vos entre infamia, y llanto y amargura.
Reina. Habrá un verdugo.
Buf. Lo sé, mas no le temo.
La vida que me cupo miserable,
el fuego abrasador en que me quemo,
¿tormento habrá mayor ni mas durable?
Venga si quiere la espantosa muerte,
pereceré; mas noble compañía
tendré al morir; que unida vuestra suerte
y la del Conde, está á la suerte mia.
Reina. Ficcion es el soneto, vil enano.
Buf. Vedlo, Señora.
Reina. Es falso, lo sostengo,
dame.....
Buf. No he de fiar á vuestra mano
el cetro mismo á que rendida os tengo,
bástame á mí saber que es de buen cuño
el soneto del Conde *á un imposible*:
escribióle el galan de propio puño.
Reina. (*Aparte.*)
¿Un monstruo creó Dios mas que él terrible?
(*Al Bufon.*) Oyeme: yo inocente estoy, lo juro.
Buf. No perjureis; yo sé que estais culpada.
Reina Soy inocente, sí, te lo aseguro.
Del ciego amor del Conde no sé nada.
Buf. ¿Y quién del Rey los zelos le ha advertido?
El Rey no fué, Señora; yo tampoco.
Reina. ¿No puede él mismo haberlos presumido?
Dame dél compasion, porque está loco,
no le amo, no, porque antes le detesto.
Sus versos para mí nada merecen;
le alaban de galan y á mí su gesto,
sus prendas todas malas me parecen.
Buf. El Conde solo sufrirá la muerte,
si es verdad que de amor....

Reina. ¿Por qué matarle?
¿Delito es tan atroz amar por suerte?
Buf. Rogais en vano, no podreis salvarle.
Reina. Piedad del triste.
Buf. Morirá, Señora.
Reina. ¡Ah¡ mírame á tus pies bañada en llanto.
Buf. Es verdad, á mis pies la Reina llora.
¡Tanto puede con ella el Conde, tanto!
Reina. ¡Ah! no es por él, si muere me deshonra,
sálvame á mí con él, pide mercedes....
Buf. Levantaos: ¿quereis á vuestra honra
salvar y al Conde?
Reina. ¿Qué? ¿dudarlo puedes?
Buf. Un medio hay solo, solo, comprendedlo,
y hora escuchadme bien: soy implacable,
os amo con furor, Reina, sabedlo. (*Ademan de horror en la Reina.*)
Reina. ¡Tu amarme! ¡y te atreviste, miserable!
Buf. Sí; que al formarme mi fatal destino
para ser lo que soy, un monstruo horrendo,
quiso dotarme el Creador divino
del corazon gigante que estais viendo.
No os pido que me ameis, es imposible,
lo sé: mas sin amor podeis ser mia.
Ved, Reina, que os parece mas terrible
serlo, ó la infamia con la tumba fria.
Reina. Morir antes que en vida tal infierno.
Buf. Pues morirá con vos Villamediana.
Reina. ¡Volverá por nosotros el Eterno!
Buf. Hoy lo ha de hacer, ó no podrá mañana.
(*Hace que se vá.*)
Reina. ¡De Dios tambien tu lengua vil blasfema!
Buf. Acáte á Dios el que á su imágen hizo,
la vida que me dió es un anatema;
(*Amarga ironía.*)
mirad vos si es del cielo aqueste hechizo.
Reina. Sella el labio infernal; tiembla el castigo....
Buf. No lo tiembla Luzbel en el infierno,
¿pudiera yo temerlo? ¿Qué enemigo
puede temer quien vive en el averno?
Por la postrera vez: esa belleza
que el fuego ardiente de mi amor inflama

mia ha de ser; el ángel de pureza,
del ángel malo ha de partir la llama.

Reina. Malvado, no.

Buf. Pues bien, la paz se ha roto:
á Dios, Señora, á Dios hasta el suplicio;
al cielo alzad el postrimero voto,
ofrecedle del Conde el sacrificio. (*Hace que se vá.*)

Reina. No te vayas.

Buf. El Rey debe saber.

Reina. Dúelate el llanto....

Buf. Llora el Cocodrilo.

Reina. ¡Piedad!

Buf. No habeis querido: os dí á escoger...

Reina. Un plazo al menos.

Buf. Pero breve.

Reina. Dilo.

Buf. Pues bien, Señora, hasta mañana espero.

Reina. ¡A mañana no mas!.... ¡Un solo dia!

Buf. Es al que espera un dia, un siglo entero.
(*Ademan de dolorosa resignacion en la Reina.*)
Mañana muerta y deshonrada, ó mia.

ACTO CUARTO.

LA VERBENA.

El soto de Manzanares en la noche víspera de San Juan.—El rio en el fondo, muchos árboles, chozas de ramas.—Tiendas de lienzo.—En unas se vende aloja é hipocrás, en otras dulces.—Corros diferentes en que se cena ó se baila.—Gran movimiento de hombres y mugeres del pueblo.—Damas tapadas, unas solas, otras acompañadas.—Algunas sillas de manos asistidas por caballeros.—Caballeros que van y vienen, se mezclan en la concurrencia, se llegan y separan de las damas.—Alguaciles que discurren por todas partes.—Algunas rondas. Movimiento y bulla. Cuadro animado. Durante todo este acto la música, los bailes y el movimiento del pueblo no se interrumpen.

ESCENA PRIMERA.

Canta una voz en un corro, con acompañamiento de bandurria ó guitarra.

Coro. Niñas, la verde verbena
de la noche de San Juan,
buscadla buena
que al fin del año os lo dirán.
Voz. Qué espera la niña
que con afan
vela esta noche
¿me lo dirán?
Pide marido,
¡pues no lo ven!
Morir doncella
no le está bien.
Coro. Niñas, la verde verbena &c.
Unos. Viva! viva!

Otros. Otra, otra!
Primer hombre del corro. Si se ha de cantar, silencio.
Una muger. Ya callarán, Señor mio.
Segundo hombre. Fuera busconas.
La muger. Hebreo!
Segundo hombre. Deslenguada, picarona.
La muger. Calle, que á azufre está oliendo.
Alguacil. (*Llegándose al corro.*) Ténganse al Rey...
Segundo hombre. (*Al Alguacil.*) Esta puerca.
La muger. Él será el bellaco, cierto.
Alguacil. A la cárcel con los dos.
Segundo hombre. Señor ministro.....
Alguacil. No quiero.
Tercer hombre. Una manta al ministril.
Alguacil. La vara os cause respeto.
Tercer hombre. Rompérsela en las costillas.
Uno. Fuera el corchete.
Otro. ¿Le pego?
Alguacil. Vóyme solo por prudencia. (*Váse.*)
Unos. Manta al corchete.
Otros. ¡Qué perro!
Segundo hombre. Ya se fué, vuelta á la danza.
Una muger. Ea, música, y cantemos. (*Sosiégase el rumor, vuelve á sonar la guitarra, y canta la voz.*)
Voz. Cubierto el rostro
de soliman
qué intenta aquella
¿me lo dirán?
Quiere ocultarnos
sus años cien,
que publicallos
no le está bien.
Coro. Niñas, la verde verbena &c. (*Aplauso general, y el corro se deshace, y pierde en otros en que se toca y baila.*)
Un caballero. (*A dos tapadas atravesando el teatro.*)
Malicia es tener á oscuras
el soto cuando á alumbralle
pueden vuestras hermosuras.
Primera tapada. ¿Tan prendado de su talle
está, que luz echa menos?

Segunda tapada. Dígame si allá en mi calle
tomó escarchas y serenos.
Caballero. Discretas sois, á fé mia.
Si rostros teneis tan buenos....
Primera tapada. Tenemos cara de tia.
Caballero. Os burlais de mí, sin duda.
Segunda tapada. Siempre ha sido muy impía.
(*Salen de la escena por el lado opuesto al que entraron.*)
Uno. (*Dentro.*) Que me muero! Confesion!
(*Suspéndense bailes y músicas.*)
Uno. Ola, pendencia tenemos.
Una dama. Me desmayo.
Otra. Qué congoja. (*Sale un caballero con la espada en la mano y atraviesa el tablado corriendo.—Los que están en él le hacen paso. Una ronda le sigue.*)
Caballero. Paso, paso, Caballeros.
Alcalde. Date al Rey.
Caballero. Voy muy de prisa.
Un Alguacil. Detenerle.....
(*El Caballero sale de la escena.*)
Uno. (*Apartándose.*) Lleva hierro.
(*Sale la ronda de la escena.*)
Una muger. Ya está en salvo.
Otra. Los corchetes
no se le llegan de miedo.
(*Vuelven á tocar y á bailar.*)
(*Salen unos ciegos con sus instrumentos, y un lazarillo.*)
Lazarillo. Oigan el nuevo romance
de la noche de San Juan.
A estos ciegos desdichados
hagan una caridad.
Un hombre. (*Está cenando con otros hombres y mugeres.*)
Lazarillo!
Lazarillo. ¿Quién me llama?
Hombre. Vengan los ciegos acá. (*Los ciegos se acercan al corro y despues de un rato empiezan el ritornelo del romance.*)

ESCENA II.

LOS CONDES DE VILLAMEDIANA *y* ORGAZ *embozados.*

Org. Dichoso fuísteis, á fé,
en salvar de esa manera.
Villam. Yo mismo decir no sé
lo que allí me sucediera,
en que al leerlo pensé!
Org. A no contármelo vos
creerlo fuera imposible.
Loco fuísteis, vive Dios.
Villam. Es mi locura invencible
y ha de perder á los dos.
Org. Oigamos este romance,
si no lo habeis por enojo:
ya que el hacerlos no alcance,
como vos á vuestro antojo,
de oirlos no pierdo lance.
(*Acércanse siempre embozados al grupo en que los ciegos van á cantar.*)
Ciego. (*Cantando.*) Doncellica era la Infanta,
doncellica y por casar:
no hay doncel allá en su corte
que no la sirva galan.
Un Conde la requería,
en las armas sin igual,
amaba al Conde la Infanta;
con él quisiera casar. (*Acabando las coplas se van los ciegos tocando, seguidos de algunos. Orgaz vá á seguirlos, Villamediana le detiene.*)
Villam. Dejémoslos por mi vida,
que parece que ese ciego
de mi llama amortecida
me quiere atizar el fuego
renovándome la herida.
Org. Maldita casualidad
cantar de Conde y de Infanta....
Mas decidme en caridad,
si hablar de ello no os espanta,
si el soneto....

Villam. Necedad
mayor hombre no comete.
Org. Pues por eso en vos lo estraño.
Villam. Otras mayores promete
mi necia pasion. ¡Mal año!
Ni sé si ame ó si respete.
Org. Yo á tiempo he dado el consejo,
mas hora inútil sería,
que está ya el mal muy añejo.
Saber de vos yo quería
la historia del papelejo.
Villam. Llevábale yo conmigo,
por llevar su nombre al menos,
con otros varios, amigo,
á mi necio amor agenos,
para mi propio castigo.
Yo en la academia no oí
á Góngora, ni á Quevedo,
ni á Calderon: solo ví
á la Reina; jurar puedo
que á ella tan solo atendí.
Llegóme el turno de hablar,
confuso tomé un papel,
y al llegarle á desdoblar
apenas ví que era aquel
cuando ya le iba á acabar.
Org. Digo que es mucha locura.
Villam. Hablar del mar desde el puerto
es hablar á la ventura.
Org. Que estais ciego es lo mas cierto.
Villam. Tal merece su hermosura.
(*Un hombre embozado examina sucesivamente diferentes grupos con atencion hasta venir á parar en los dos Condes.*)
Org. Ya que el mal haceis cautela.
Villam. Mas cautela que yo tengo.
Org. Ya, Conde, sois la novela
de la Corte, os lo prevengo.
Mi amistad que se desvela....
Villam. (*Reparando que los observa.*)
¿Qué quiere aquí este embozado?
Org. Miranos y muy de gana

el tal Señor rebozado.

Emb. Señor de Villamediana. (*El Conde se acerca á él.*)

Para vos esto me han dado. (*Dále un papel y vá-se á perder precipitadamente en la concurrencia.*)

Org. Si es cartel de desafío,
anda el padrino prudente;
por Dios, que ya el Señor mio
se ha perdido entre la gente.
(*Villamediana ha tratado inútilmente de seguir con la vista al embozado.*)
Él es hombre de gran brio.

Villam. Misterioso caballero!
mas veamos el papel. (*Abriéndolo y lée á la luz de alguna de las tiendas.*)

Org. No parece el mensagero
en el oficio novel.

Villam. Cierto que viene agorero!

Org. Si al campo habeis de salir
mi espada está á vuestro lado.

Villam. No me llaman á reñir
aunque me han amenazado.
Venid, si quereis, á oir.
(*Acércanse ambos á la luz y lée Villamediana.*)
«Tiene en peligro la vida
»quien intenta un imposible:
»cosa de vos hay sabida
»que puede seros terrible....
»Conde, huid, ó está perdida"..... (*Breve pausa.*)

Org. ¿Quién? ¿su nombre? ¿lo callais?

Villam. El papel no lo contiene.

Org. ¿Y vos no lo adivinais?

Villam. Uno solo se previene....

Org. Bien está, no lo digais.
Que es suyo el papel infiero.

Villam. Yo nunca ví su escritura.

Org. ¿Qué importa? Que huyais espero,
ó temo una desventura.

Villam. ¿Y eso dice un caballero?

Org. ¿En riesgo tan evidente....

á qué oponer resistencia?
Villam. Nunca al peligro el valiente
le ha negado su presencia.
Org. Luchar aquí es de un demente.
Villam. Vos, Orgaz, me condenais
sin atender á razon.
Org. Vos sois quien ciego marchais
derecho á la perdicion,
mis consejos despreciais....
Villam. Escuchadme, que este aviso
no sé por qué me persuado
que tiene así un cierto viso
de ser algun lazo armado
á mis pies al improviso.
Advirtióme ayer de paso
el de Haro, que su tio
se muestra celoso acaso
del naciente favor mio
viendo ya el suyo al Ocaso.
No fuera estraño por cierto
que el ministro por librarse
de mí, de un modo encubierto,
intentára descartarse....
Org. De entrambos modos sois muerto.

ESCENA III.

DICHOS, QUEVEDO.

Quev. En fin, ya estoy entre amigos
que no es poco conseguir.
Org. ¿Dónde hallásteis enemigos?
Quev. ¿Donde? os lo voy á decir,
en ventanas y postigos.
Villam. Siempre estais de buen humor,
Don Francisco de Quevedo.
Quev. Ni tengo pleitos, ni amor,
con verdad decirlo puedo,
y así vivo sin dolor.
Org. ¿De qué eran pues esas quejas
que nos dábais ha un instante?
Quev. De las maldecidas rejas,

que á cada cual hay su amante
mesándose las guedejas.
Villam. A quien hija ni muger
no tiene, ¿qué se le dá?
Quev. El tener que padecer
porque otro adore quizá,
y voy á hacéroslo ver.
Por venir á la velada
salgo de casa esta noche
á pie, fortuna menguada
no me ha dado para coche,
que es desventura estremada.
Apenas dos pasos ando
en saliendo de mi calle,
que ya el *quien vá* me está dando
un mancebo de buen talle
con mas fieros que Rolando.
Respóndole con mesura:
un hombre que se pasea;
y hecho, á Dios y á la ventura,
por la calle de una fea,
que contemplé mas segura.
Que era rica me olvidé
magüer que fea la dama:
tres amantes me encontré
encendidos en su llama:
de milagro me salvé.
No acabára ni en diez años
si os contára uno por uno
cuantos peligros estraños
por el amor importuno
he corrido, cuantos daños.
No es Madrid una ciudad
en el tiempo en que vivimos,
los hombres ya de mi edad
cuando de noche salimos
vamos á la eternidad.
Un broquel hay y una espada
dispuestos á cada esquina,
á cada dama tapada
seguro es que va vecina
una fiera mano armada.

Una cosa encuentro buena
solo entre tanta pendencia
que es el que pague la pena
un Alguacil con frecuencia,
muriendo por culpa agena.
Demas están los Dotores
el sangrador, la botica,
los catarros, los humores,
si á todos la furia pica
de echarnos á matadores.

Villam. Habeis hecho una pintura
tan donosa como vuestra.

Org. Lo peor es si me apura
que igual al paño es la muestra
para nuestra desventura.

Quev. Es tan verdad que no hay dia
que cadáver no amanezca,
muerto alguno á mano impía,
sin que estraño nos parezca.

Villam. Lo contrario lo sería.

Quev. San Blas es un matadero
de nobles y gentil-hombres:
por quítate ese sombrero
se van á matar dos hombres
como matan un carnero.
Mas es noche de San Juan,
galanes sois, tendreis damas,
que si me ven no vendrán:
vóyme á ver si entre estas ramas
hay gentes que en paz están.

Villam. Ya sabeis que nos honrais.

Org. No os vais así tan de pronto.

Quev. Por mas que vos me digais,
es ser pesado, ser tonto.

Villam. ¿Pues qué estorbarnos pensais?

Quev. No sé, mas pudiera ser,
y vale mas no arriesgarme....
Caballeros, á mas ver....
Si el cielo quiere otorgarme
ó no reñir ó vencer.

(*Cortesías, y váse Quevedo.*)

ESCENA IV.

DICHOS, *menos* QUEVEDO.

Org. Gran cabeza y buen humor
tiene, por cierto, Quevedo.
Villam. Con nadie me hallo mejor
que con él cuando lo puedo.
Org. Volvamos á vuestro amor.
Villam. Qué hay ya que decir en él
que no hayamos repetido.
Org. ¿No hareis caso del papel
que habeis aquí recibido?
Villam. Tal vez es de mano infiel.

ESCENA V.

DICHOS, LA REINA, LA CAMARERA, LA DUEÑA *con mantos largos y tapadas; detrás disfrazados de particulares y embozados* EL REY Y DON LUIS DE HARO, *seguidos del* BUFON, *envuelto tambien en una gran capa. Los dos* CONDES *siguen hablando entre sí muy animadamente.*

Reina. (*Saliendo.*) A ndad, si podeis, volad.
Camar. Yo bien, Señora, temia....
Reina. No hableis mas, por vida mia,
pero el paso apresurad.
Rey. (*A la Reina. — Mientras habla, las tres van atravesando el teatro.*)
Ese garbo, esa apostura
me han hecho vuestro cautivo.
Penando, Señora, vivo
hasta ver vuestra hermosura.
¿No me respondeis, lucero?
Tendréislo tal vez á mengua,
creer podeis á mi lengua,
por mi fé, soy caballero.
D. Luis. Ellas andan su camino,
seguirlas es por demás.
Rey. Pues ya habrémos de ir detrás

que por ella estoy sin tino. (*Vánse el Rey y don Luis.*)

Buf. (*Aparte.*) ¡Dueño de un ángel del cielo
y siguiendo á una tapada!
Mañana veré lograda
tu infamia con mi consuelo. (*Váse.*)

ESCENA VI.

LOS CONDES DE VILLAMEDIANA Y ORGAZ.

Villam. Yo sé que teneis razon,
que es el peligro inminente,
mas no puede el corazon,
ni mi valor lo consiente,
dejarla en tal ocasion.
¿Qué pruebas pueden tener
contra de ella y contra mí?
¿No la puedo yo querer
sin que ella lo sepa? Sí.
Me pueden á mi perder....

Org. Si os ama, muriendo, amigo,
el pecho le destrozais;
si no con vuestro castigo
siempre su fama manchais.

Villam. Y si me voy ¿qué consigo?
Huyendo casi confieso
un delito mal probado.
Tan malo es ceder al peso
de un temor exagerado,
cual fuera el contrario esceso.

Org. ¿Vos, en fin, quereis quedaros?

Villam. Mañana en plaza he de entrar.

Org. Debeis al menos armaros
de buen peto y espaldar.

Villam. ¿A qué es ya, Conde, cansaros?
Yo me he entregado á la suerte,
ni la provoco ni temo:
es ya mi pasion tan fuerte,
tal de mi amor el estremo,
que me burlo de la muerte.

ESCENA VII.

DICHOS, LA REYNA, LA CAMARERA, LA DUEÑA, *saliendo apresuradamente por donde entraron antes.*

Reina. De vista nos han perdido.
Camar. Así parece, Señora.
Reina. Pues al coche presto ahora.
Guiom. Gran temor habeis tenido.... (*Villamediana y Orgaz hablando entre sí están de espaldas á la Reina: la dueña tropieza con Villamediana que se vuelve enfurecido.*)
Villam. ¡Qué diablos! ciega venís....
Guiom. Perdonadme, Señor Conde. (*Villamediana hace una inclinacion y continúa su conversacion.*)
Reina. ¿Es él?
Guiom. ¿Señora?
Reina. Responde
¿es él?
Guiom. ¿Pero cuál decís?
Reina. Digo si es Villamediana.
Guiom. Entonces, Señora, es él.
Reina. Le enviastes el papel
que te he dado esta mañana. (*La dueña habla bajo á la Reina.*)
Camar. Señora, vámonos luego.
Reina Al instante (*A la dueña.*) Tú le ll ama,
dile que espera una dama....
Camar. Señora, vamos os ruego.
Si el Rey llegára á volver.... (*La Reina y la Camarera hablan entre sí. La Dueña se ha acercado á Villamediana y Orgaz y hablado con éste.*)
Villam. Dueña, venís engañada,
á mí una dama tapada
buscarme no puede ser.
Guiom. Venid á desengañaros.
Org. Razon tiene, andad con ella,
quién sabe si alguna bella
menestorosa á buscaros....

Guiom. Venid, Conde, en cortesía.
Villam. Voy pues; esperadme aquí. (*A Orgaz.*)
(*La Dueña lo lleva á la Reina.*)
Dice esta dueña que á mí
me buscais, Señora mia.
Reina. (*Disfrazando la voz.*)
Verdad es: deciros quiero....
(*Aparte.*) Muy presto el Conde ha venido;
que pronto se dá á partido
con cualquier muger infiero.
Villam. Ya yo os escucho, Señora.
Reina. (*Aparte.*) Qué prisa tiene de oirme.
Villam. Qué teneis pues que decirme.....
Reina. (*Con desdén.*) Olvidélo, cierto ahora.
Camar. (*A la dueña.*) ¿Quiere la Reina perdernos
con tan larga detencion?
Guiom. Es cierta su perdicion
si volviera el Rey á vernos.
Reina. Os digo que lo olvidé.
Villam. O que arrepentida estais,
si es que de mí no os burlais:
mas yo me retiraré.
Reina. No os vais, Señor, tan veloz.
Villam. Hágolo con sentimiento,
porque teneis un acento
tan parecido á otra voz.....
Reina. (*Aparte.*) Albricias, de mí se acuerda.
Org. (*Llegándose á la Camarera.*)
Segunda dama tapada:
si estais vos necesitada
no temais que el tiempo pierda.
Desdeñosa estais, paciencia.
Hoy toca á Villamediana,
tocaráme á mí mañana
mas venturosa influencia. (*Orgaz vuelve á pasearse entre la gente, mezclándose en la concurrencia aunque sin perder de vista á Villamediana. La Camarera y la Dueña visiblemente inquietas están continuamente en acecho.*)
Villam. Ah! sabeis lo del papel:
pues yo sabré quién sois vos,
que habeis andado por Dios

muy piadosa ó muy cruel.
Reina. No importa saber quien sea,
lo que importa es el huir,
aquí no podeis vivir.
Villam. Si la Reina lo desea.....
Reina. Su vida huyendo salvais.....
Villam. Y eso quién me lo asegura?
¿Habeis de ser por ventura
vos que el rostro me ocultais?
Reina. Marchad luego de Madrid,
no os coja aquí el nuevo dia.
Villam. Vos sois la adorada mia....
Reina. No, Conde, pero partid.
Villam. Negar, Señora, es en vano:
el eco suave, sonoro
teneis de la que yo adoro
y tambien teneis su mano.
No ha formado Dios iguales
dos ángeles como aquella,
sí, vos sois la Reina bella
que se duele de mis males,
no me mandeis ya que huya
cuando logra mi pasion
que me tengais compasion,
ya que otra cosa no argnya.
Camar. (*Corriendo con la dueña apresuradamente hácia la Reina.*)
Ya vienen.
Guiom. Somos perdidas.
Reina. (*A Villamediana.*) Huid en prueba de amor:
á un necio punto de honor
no sacrifiqueis dos vidas.
Camar. Huyamos, Señora.
Guiom. Vamos.
Reina. (*A Villamediana.*) Sígueme quien no quisiera,
Conde, que me conociera.
Camar. (*A la Reina.*) ¿Quereis que aquí perezcamos?
Villam. Quién os sigue, me decid.
Guiom. Aquellos tres son, Señor.
Villam. Probarémos su valor.
Reina. Con ellos está, advertid....
Camar. (*Interrumpiendo.*) Vamos, Señora.

Reina. Ya os sigo.
(*A Villam.*) Mirad qué....
Villam. No os seguirán.
Guiomar. Señora, que ya aquí están. (*La Camarera y la dueña asen de la Reina y se la llevan.*)
Villam. Que vayais tranquila os digo. (*Acércase á Orgaz, hablan entre sí, y observan los movimientos del Rey y de los que le acompañan.*)

ESCENA VIII.

VILLAMEDIANA, ORGAZ, EL REY, DON LUIS DE HARO, EL BUFON, PUEBLO &c.

Rey. No hay duda que aquellas son,
gran dicha ha sido encontrarlas.
Buf. Mas fuera, cierto, el no hallarlas.
Rey. No perdamos la ocasion.
D. Luis. Las tales tapadas vuelan. (*El Rey, Don Luis y el Bufon ván á seguir á la Reina: Orgaz y Villamediana les impiden el paso.*)
(*A Villamediana y Orgaz*) Apártense en cortesía.
Org. Apártese Useñoría,
si le enojan los que velan.
Rey. Ola, hidalgos, dejen paso.
Villam. Probad á abrirlo, por Dios.
D. Luis. ¿Pues quién les mete á los dos...?
Org. Preguntas no son del caso.
Rey. (*A Don Luis.*) Las tapadas se nos van:
atropellemos por todo. (*El Rey y Don Luis intentan forzar el paso, los Condes empuñan.*)
Org. Tengan, voto á tal, mas modo,
si no se arrepentirán. (*Saca la espada.*)
D. Luis. (*Saca la espada.*) Yo traigo espada tambien.
Villam. (*Al Rey.*) ¿Y el hidalgo de los fieros?
Rey. (*Siempre embozado.*) Yo no riño, Caballeros,
que el reñir no me está bien.
Org. (*A Don Luis.*) Pues uno á uno con vos....
D. Luis. Eso sí, por vida mia.
Villam. (*Al Rey.*) ¿Quien tantos humos tenia
ora teme vive Dios?
Rey. (*Aparte.*) Malhaya la Magestad
que reñir con él me impide.

Villam. Veamos si el hierro mide
como nuestra vanidad. (*Don Luis y Orgaz levantan las espadas para empezar á reñir; Villamediana con la suya en la mano frente al Rey provocándole, y éste vacilando en si reñirá ó no.*
Buf. (*Cuando ve que van á empezar á reñir se encamina hácia el pueblo y grita.*)
Favor al Rey que se matan.
Org. ¡Cobardes, gente llamais!
Villam. Bien por cierto os comportais.
¿Así estos lances se tratan? (*Acude una ronda numerosa que rodea á los cuatro, escurriéndose el Bufon y saliendo de la escena por donde lo hicieron la Reina y sus damas.*)
Buf. (*Aparte.*) Las tapadas desde allí
observándonos están:
muy sútiles andarán
si se me escapan á mí. (*Váse.*)

ESCENA IX.

DICHOS, UN ALCALDE DE CORTE, ALGUACILES *con linternas, espadas y broqueles.*

Alcalde. He de hacer un escarmiento.
Prended á esos valentones,
no hay veladas ni funciones
que no nos dén sentimiento. (*Orgaz y Villamediana se descubren, el Rey y D. Luis permanecen embozados.*)
Org. Alcalde, nos conoceis.
Rey. (*A D. Luis.*) Villamediana y Orgaz.
D. Luis (*Al Rey.*) Son gente de poca paz.
Rey. (*A D. Luis.*) Turbóse el Alcalde, veis.
Villam. (*Al Alcalde.*) De responder del suceso
dan nuestros nombres fianza.
Alcalde. No quiero ya mas probanza,
tengo bastante con eso.
(*Al Rey y á D. Luis.*) Señores vengan conmigo.
D. Luis. Los cuatro habremos de ir
si nos llevais por reñir.
Alcalde. Menos palabras, amigo.
Rey. Señor Alcalde, no es justo....

que vamos presos los dos,
y estos otros....

Alcalde. De eso á vos
no he de dar cuenta: es mi gusto;
y respetad esta vara.

Rey. Si supiera el Rey qué mano
la empuña, tengo por llano
que muy presto os la quitára.

Alcalde. Perdeis tiempo inútilmente.
(*A los Alguaciles.*) A la cárcel los llevad.

D. Luis. (*Al Rey.*) ¿Quiere vuestra Magestad
aterrar á ese insolente? (*El Rey y D. Luis hablan aparte.*)

Villam. (*Al Alcalde.*) Dejarlos fuera mejor.

Org. Tambien así lo contemplo.

Alcalde. Es bueno dar un ejemplo
de cuando en cuando, Señor.
(*Al Rey y á D. Luis.*)
En fin, de grado ó por fuerza
conmigo habeis de venir.

Rey. ¿Y el pueblo qué ha de decir
de que esa vara se tuerza?

Alcalde. Parecéisme muy letrado.

Rey. ¿Qué á los Condes no prendeis?

Alcalde. No los prendo: ya lo veis.

Rey. Miradlo.

Alcalde. Ya está mirado.

Rey. Pues dadme acá esa linterna, (*Toma una linterna de manos de un Alguacil.*)
y venid aquí conmigo. (*Apártase á un lado con el Alcalde y se desemboza.*)
¿Conocéisme, buen amigo?

Alcalde. (*Cayendo de rodillas á los pies del Rey. —Movimiento general de sorpresa.*)
Justicia de Dios eterna!!!

Rey. (*Levantándolo.*) Alzad, Alcalde, del suelo:
alzad pronto, vive Dios.
Nunca olvidaré que vos
me servís con mucho celo. (*Sale de la escena embozado, D. Luis le sigue; los Condes hablan entre sí con interés; el Alcalde aterrado; los Alguaciles se miran unos á otros.—Rumor en el pueblo.*)

ACTO QUINTO.

VILLAMEDIANA.

PRIMER CUADRO.

El cuarto del Bufon, habitacion reducida en la parte alta del Palacio del Buen Retiro.—Un lecho en la misma.—Mesa con papeles y una lámpara que se está apagando.—Los primeros rayos del crepúsculo de la mañana se dejan ver por las ventanas.

ESCENA PRIMERA.

EL BUFON (*Entrando cansado y de mal humor se arroja sobre una silla.*)

Cansado estoy y molido:
la velada me ha rendido.
Mal haya el haber nacido
á servir y á ser Bufon.
¡Qué Rey! Corona en la frente
dentro vacía la mente:
á su esposa solamente
no le rinde el corazon.
Ella al Conde iba buscando:
yo lo ví, le estaba hablando;
yo la he visto que temblando
en su coche se metió.
(*Levántase.*) Maldicion en sus desvelos.
Morirá, viven los cielos;
con él morirán mis zelos,
su amante solo soy yo.
Tal vez le dijo que intento....
y él tiembla.... ¡Qué gozo siento!
No hay bajo del firmamento
ventura á la mia igual.

Ella en verdad no me ama,
por su Conde solo clama,
detesta la impura llama
de mi pasion criminal:
mas rompe el cielo los lazos
que la alejan de mis brazos:
mañana en tiernos abrazos
con el Bufon se unirá.
¡Qué contraste! Su blancura
con mi atezada negrura,
mi fealdad con su hermosura....
El demonio se reirá. (*Carcajada.*)
Mucho alcanzo, mucho puedo:
un Rey me libra del miedo,
vida á un Conde le concedo,
una Reina está á mis pies.
De un vate ilustre la lira
Apolo mismo la inspira
para mí: cuando él delira
hácelo por mi interés.
(*Sacándolo.*) ¡Oh Soneto! Te bendigo:
por tí el destino enemigo
se me ha vuelto tan amigo:
feliz me encuentro por tí.
¡Oh, que ya me rinde el sueño! (*Echase en la cama.*)
Fortuna no el torvo ceño
me muestres ya.. (*Durmiéndose.*) Fuerte empeño.
Del Conde, nó.... mia.... sí. (*Quédase dormido con el soneto en la mano.*)

ESCENA II.

La escena permanece sola algun tiempo con el BUFON *dormido; su sueño será inquieto.*—GUIOMAR *entra con una lámpara en la mano y andando con gran precaucion.*—LA REINA *la sigue en trage de noche temerosa y agitada.* — LA REINA, D.ª GUIOMAR, EL BUFON *dormido.*

Guiom. Dos horas ha que he sentido
entrar en Palacio el coche.

El cansancio de la noche
y el sueño le habrán rendido.
Reina. Habla mas bajo. Si vela
perdidas somos las dos.
Guiom. No lo quisiera, por Dios.
Reina. No sé que el alma recela.
Guiom. Volvámonos.
Reina. Eso no.
Tiemblo; negarlo no puedo. (*Mientras habla la Reina, Guiomar examina el cuarto con la lámpara.*)
Mas aunque muera de miedo,
Guiomar, no me vuelvo yo.
Guiom. Miradlo, Señora, allí
dormido como un liron.
Reina. Pudiera mi maldicion
dejarlo por siempre así!
Guiom. ¡Qué figura de retablo!
Velazquez lo ha de copiar
si por suerte el retratar
se le antojára algun diablo.
Reina. Salte, Guiomar, allá fuera
no venga algun importuno.
Guiom. (*Yéndose.*) No se acercará ninguno.
Reina. Muerta soy, si alguien me viera.

ESCENA III.

LA REINA, EL BUFON *dormido.*

Reina. (*Contemplando al Bufon.*)
Él duerme y yo estoy velando;
él criminal, yo inocente,
él tranquilo, yo temblando....
Tranquilo no: que en su frente
del cielo la indignacion
claro ha escrito maldicion.
¡Dios de bondad! ¿Tan culpable
soy en amar, mal mi grado,
que á ese monstruo miserable
sin defensa me ha entregado,
Señor, tu enojo divino?

¡Oh malhaya mi destino!
¿Yo á tal bestia, vil, inmunda
entregarme? Antes la tierra
en su sima mas profunda
me trague.—Nada me aterra
para evitarme tal suerte:
ni los hombres, ni la muerte. (*Movimiento que indique una decision enérgica. Dirígese á la mesa y empieza á examinar los papeles.*)
Esta es su mesa: hay papeles:
tal vez aquí se hallarán
aquellos versos crueles
que tanto poder le dan.

Buf. (*Soñando.*) Mia Reina ó á morir.

Reina. (*Aterrada retrocede y se dirige hácia la puerta; pero antes de salir se detiene recogiendo el aliento, y escuchando con suma atencion.*)
Ah! despierta! habré de huir.
(*Despues de una breve pausa.*)
Soñaba.... con su delito.
Soñaba.... siempre en mi daño
moviendo el labio maldito.
¡Hasta en sueño monstruo estraño!
me persigue tu furor
con ese infernal amor!
(*Vuelve á acercarse á la mesa con precipitacion, y observando siempre el sueño del Bufon.*)
Sí, duerme; le temo en vano (*Registra con rapidez y agitacion.*)
este no.... tampoco estotro.
Hasta tenerlo en mi mano
el alma tengo en un potro.
No está aquí... (*Abatimiento.*) Si en el cajon... (*Lo mira.*)
Tampoco en él. ¡Maldicion! (*Profundo abatimiento.—Breve pausa.*)
Perdida estás, Isabel:
infamia y muerte mañana,
este es el fruto cruel
de tu amor, Villamediana, (*Breve pausa.*)
¿si para mayor secreto
lleva consigo el soneto! (*Acércase cautelosamente*

al lecho en que el Bufon dormido le vuelve la espalda, y hace ademan de registrarle, pero vacila y se detiene.)

Si le toco y se despierta,
santo Dios, perdida soy, (*Breve pausa.*)
de todos modos soy muerta:
mañana si hora me voy;
hora si vuelve del sueño. (*Vá á registrarle: el Bufon se vuelve, y ella retrocede espantada.*)
Válgame el cielo ¡que ceño!
tiene el rostro de Luzbel,
la mano..... (1) ¡qué miro en ella!
no es ilusion: un papel.
Al fin propicia mi estrella
me lo entrega, no hay dudar.
¿Cuál pudiera así guardar? (*La Reina corre al Bufon, le arranca rápidamente de las manos el soneto con que se quedó dormido, pasa la vista por él, hace un ademan de gozo, y vá á retirarse tan apresuradamente que tropezando en una silla la deja caer con estrépito.*)

Buf. (*Despertando azorado y saltando con precipitacion del lecho.*) Ni dormir me han de dejar.
¿Quién me llama? ¿quién me busca?
Vos, Señora!!!
¿Es ilusion del soñar
que mis sentidos ofusca
engañadora?

Reina. (*Turb.*) Sí... yo soy.... (*Ap.*) no sé qué diga.

Buf. La Reina viene á mi estancia!
¡Qué me quiere?
Que al fin la suerte enemiga
me ha rendido su constancia
bien se inflere.

Reina. (*Aparte.*) Engañarle me conviene.
No que tengo ya el soneto
se aperciba.

Buf. (*Aparte.*) Ya temor de hablarme tiene,
ya me miras con respeto,
Reina altiva.

(1) *Reparando en el soneto.*

(*A la Reina.*) ¿Qué queríais al Bufon
para venir á buscalle
temerosa?
Reina. Implorar su compasion.
Buf. (*Prescindiendo de lo que la Reina dice y contemplándola arrebatado.*)
¡Oh qué apostura! ¡qué talle!
¡Cuan hermosa!
Reina. ¿Así desprecias mi ruego?
¿No te mueven mis razones?
¿No me atiendes?
Buf. Atender! Si fuera ciego,
helado, sin las pasiones
que tu enciendes.....
Reina. En fin, ¿serás implacable?
Buf. De lo que tengo ya dicho
no me aparto.
Reina. Mas plazo no será dable?
Buf. Ya cedí á vuestro capricho
tal vez harto.
Sin el plazo concedido
á vuestro falso quebranto
neciamente
no hubiérais anoche ido
al soto á rezar al Santo
ciertamente.
Reina. ¿Qué dices menguado, loco?
Yo he salido al soto anoche?
Ved que antojos.
Buf. Vamos, Reina, poco á poco,
que entrar os ví en vuestro coche
con mis ojos.
Reina. Fraguaste nueva impostura.
Buf. La fraguará sin objeto
cuando sobra
á rendir vuestra hermosura
del Conde un cierto soneto.
Bella obra.
Reina. Malvado ¿tal presumiste
que el cielo te permitiera?
Necio engaño!!!
Buf. Cumple lo que prometiste.

Reina. Cumplirlo! Aun cuando temiera
mayor daño....
Buf. ¿Y no lo temeis? Sin duda
se os borró de la memoria
que el soneto
ha de venir en mi ayuda.
Reina. ¿Dónde salió tal historia,
tal secreto?
Buf. Muger, á tí algun demonio
sin duda te precipita
porque mueras.
¿Ya niegas el testimonio....?
Reina. Esa calumnia que irrita
no profieras.
Buf. Calumnia! Viven los cielos
que se ha de ver muy en breve
y á tu costa.
En cárcel pondrán mis zelos
al que á adorarte se atreve
muy angosta.
Reina. (*Aparte.*) Mas le he dicho que debia:
marcharme será mejor,
ó me pierdo.
Buf. Abusar, Señora mia,
del esceso de mi amor
no es muy cuerdo.
Si dais, Reina, un paso mas
al Rey los versos le llevo,
yo os lo juro.
Reina. (*Indignada.*) Ya, Bufon, no lo podrás.
Buf. Tened que aun á mas me atrevo
por seguro.
Reina. Atrévete enhorabuena,
trabajas para al verdugo
dar el cuello. (*El Bufon se registra á sí y á sus papeles furioso.*)
Pondráte el cielo la pena
de que librarme le plugo
has de sabello.
Buf. (*Con desesperacion.*)
Oh rabia ¡me lo han quitado!
Maldicion sobre mi sueño

tan profundo.
Reina. Yo lo tengo, sí, malvado,
Buf. ¡El papel en que mi empeño
todo fundo!
Reina. Lo tengo, lo tengo, mira:
está en mi poder, soy libre,
me has perdido.
Buf. El alto cielo en su ira
sobre mí su rayo vibre.
Reina. Maldecido:
implora gracia de mí.
Esclavo, pronto á mis pies,
de rodillas.
Buf. Reina, mísera de tí
si quieta en el trono crées
que ya brillas.
Yo te he visto en la velada
con el adúltero amante,
bien lo sabes.
Reina. De haber estado acostada
pondré testigos delante
muy mas graves.
Buf. Yo de vos me vengaré.
Reina. Las armas, necio, perdiste,
no te temo.
Buf. Arrancártelas sabré
haciendo lo que tú hiciste.
Reina. No, blasfemo.
Buf. (*Dirigiéndose á la Reina para arrancarle el soneto por fuerza.*)
Será de grado ó por fuerza.
Reina. (*Sacando un puñal y amenazándole.*)
Tente, ó mueres á mi mano,
mal nacido
Buf. (*Retirándose lleno de espanto. Aparte.*)
¡Que así el miedo vil me tuerza!
Reina. No traje el puñal en vano
prevenido.
¿Lo ves? siempre me acompaña;
siempre este hierro conmigo
me asegura.
Por el desprecio tu saña,

él es mi constante amigo,
mi ventura.
Pudiera de tí vengarme;
una seña sola, un grito
y eras muerto.
Guárdate pues de irritarme,
malvado, ó te precipito,
tenlo cierto. (*Váse.*)

ESCENA IV.

EL BUFON.

Mirando irse á la REINA, *con rabia concentrada.*

Tus insultos pagarás
al cabo con honra y vida:
será luego.
Yo tengo otras pruebas mas
que no sabes, fementida,
de tu fuego.

SEGUNDO CUADRO.

Galería en el Palacio del Buen Retiro, que comunica y dá vista á un magnífico salon de baile, que estará en el fondo del teatro, adornado con todo el lujo de la época, y alumbrado con gran número de bugías.—Discurren por él á la vista del espectador, ademas de todos los personages del drama, gran número de damas y caballeros vestidos todos con magnificencia, y criados de Palacio, que en los intermedios del baile sirven dulces, refrescos, y agua en búcaros.—La Galería no tiene mas luz que la que recibe del salon; y hay en ella dos puertas laterales, practicables ambas. De estas la de la derecha es comunicacion con lo interior de Palacio; y la de la izquierda una escalera secreta.—Al levantarse el telon y durante toda la primera escena, la orquesta del salon está tocando. De los concurrentes unos bailan, otros miran, y otros se pasean &c.

ESCENA PRIMERA.

CALDERON Y GÓNGORA *en el proscenio*: QUEVEDO Y VELAZQUEZ *saliendo del salon.*

Quev. Qué calor, qué confusion!
ahogárame á no salir.
Velaz. Nunca se ha visto en Palacio
tan animado festin.
Quev. (*A Góngora y Calderon.*)
Oh! nos habeis precedido.
Cald. Vine á respirar aquí
con Góngora.
Velaz. Iglesia y letras
siempre juntas han de ir.
Góng. Faltábanos la pintura
y por eso vos venís.
Quev. Y la sátira, Señores,
me envia en su nombre á mí.
Cald. Habreis estado en las fiestas.

Quev. Ya lo podeis presumir.
Góng. Los toros fueron muy bravos,
anduvo el Rey como un Cid.
Cald. Y el nóble Villamediana
le ha llegado á competir.
Velaz. Que cuadro tan animado,
cuánta belleza, decid.
Quev. La mas fea de las damas
nos la comprára un Sofí.
Góng. Nuestra Reina descollaba
como la rosa de Abril
entre las plantas humildes
de aquel humano jardin.
Velaz. Bella estaba al presentarse
como el sol en su zenit.
Cald. Entonces estaba hermosa,
mas fué luego un serafin,
cuando un bravo toro al Conde
viendo derecho partir,
y al alazan generoso
que montaba el paladin
tan cubierto de su espuma
que parece de marfil,
sordo al freno y á la espuela
sin avanzar, sin huir:
temió, cual todos temimos,
que el Conde muriera allí.
Las rosas de sus megillas
perdieron todo el carmin;
un ¡ay! helado en sus labios,
casi apenas se lo oí;
y aquel rostro que es compendio
de la gala del Abril
era imágen de la luna
en su pálido lucir.
Quev. Vive Dios que Calderon
pinta como un serafin.
Velaz. Si les diera á mis pinceles
la gala de su decir.
Cald. Si lo viérades cual yo
vos lo pintárais así;
viólo el Rey desde la plaza

y quiso al balcon subir.
Góng. Y dióse fin á la fiesta
que no poco lo sentí. (*Cesa la orquesta.*)
Quev. Tambien lo ha dado la danza.
Cald. Pues volvamos al festin. (*Para entrar en el salon se ceden el paso unos á otros con grandes reverencias. Velazquez se queda el último y cuando vá á entrar sale el Rey con el Bufon.*)

ESCENA II.

VELAZQUEZ, EL REY, EL BUFON.

Rey. (*A Velazquez que se detiene.*)
No os vais Don Diego de aquí.
(*Aparte al Bufon.*) Has de dar al aire un salto,
Bufon, del árbol mas alto,
si me engañaste.
Buf. Sea así.
Rey. Decidme, Velazquez, vos
lo que estais pintando ahora.
Velaz. Vuestra Magestad no ignora
lo que yo pinto, por Dios;
llave de mi estudio tiene.
Rey. No importa, vos lo decid;
pero primero advertid....
(*Al Bufon que vá á situarse en la entrada del salon de baile.*)
Cuida tú si alguno viene.
(*A Velazquez.*) Advertid, digo, primero
que me debeis la verdad:
que si es mucha mi bondad
tambien sé yo ser severo.
Velaz. Al Rey venero y no temo.
Tranquila está mi conciencia.
Rey. (*Aparte.*) Mal reprimo la violencia
de este fuego en que me quemo.
(*A Velazquez.*) Decidme en fin qué pintais.
Velaz. De Espinola....
Rey. Ya lo sé.
Velaz. A Góngora retraté.
Rey. Tambien lo sé.

Velaz. No olvidais
que á la familia Real....
Rey. Sí, á mí, á la Reina, al Bufon.
Otra cosa.
Velaz. (*Repasando la memoria.*) Un Acteon
que á Diana....
Rey. (*Aparte.*) Por mi mal.
(*A Velazquez colérico y con rapidez.*)
¿Tuvísteis algun modelo?
¿Quién os pidió esa pintura?
¿Es el Conde por ventura?
Respondedme, vive el cielo.
Velaz. Yo responderé, Señor,
mas todo á un tiempo no puedo.
Rey. Hablad pues, no tengais miedo.
Velaz. Por qué he de tener temor?
El cuadro es del Conde encargo:
retratélo en Acteon,
y á la Reina....
Rey. (*Interrumpiendo bruscamente.*)
Habrá ocasion
de hacerme de todo cargo.
Idos, Velazquez, con Dios. (*Velazquez asombrado saluda y vá á pasar al salon, el Rey le detiene.*)
Nunca adivina el respeto,
si calla el Rey—El secreto
ha de morir con los dos. (*Velazquez vá á hablar, el Rey le hace una seña imperiosa y entonces se retira saludando de nuevo.*)

ESCENA III.

EL REY, EL BUFON.

Rey. En esto has dicho verdad,
¿y los viste en la velada?
Buf. Era la dama tapada
que siguió su Magestad.
Rey. Y el Conde la conocia
pues con ella estuvo hablando.
Buf. Y aun por eso peleando,
tan bravo la defendia.

Rey. Contra mí!
Buf. Pues no me asombra.
Rey. Calla y éntrate al festin,
y á ese ilustre paladin
siguelo como en sombra:
si lo pierdes un instante
me lo paga tu cabeza.
Buf. No pecaré de pereza,
Señor, contra el tal amante.

ESCENA IV.

EL REY *dirigiéndose á la puerta lateral de la derecha, que abre y por la cual entra.*

Vos provocásteis mi saña:
vos burlasteis mi poder,
pues yo, Conde, os hare ver
cual se venga un Rey de España. (*Entrase cerrando la puerta.—La escena queda un momento sola.—La orquesta vuelve a tocar.—Bailan en el salon.*)

ESCENA V.

LA REINA *magníficamente vestida de baile, pero pálida y consternada, la dueña* D.ª GUIOMAR.

REINA.

Pudistes hablarle.

GUIOMAR.

Ni verle he podido.

REINA.

El Conde es perdido.

GUIOMAR.

Señora, esperad.

REINA.

¿Quién puede salvarle?
Firmó su sentencia
mi enorme imprudencia,
mi ciega piedad.
Temí por su vida,
mis labios callaron,
los ojos hablaron,
empero, Guiomar.
Dos veces perdida
estuve, y el cielo
dolido á mi duelo
me quiso salvar,
mas ya la tercera...

GUIOMAR.

Bien puede, Señora,
salvaros ahora
aquel que os salvó.

REINA.

Si yo lo creyera.

GUIOMAR.

Fiad en la suerte.

REINA.

Del conde la muerte (*Se vé al Conde en el salon que se dirige á la galería; el Bufon le sigue.*)
mi esposo juró.

GUIOMAR.

Aquí su destino
propicio le guia.
Véd, Señora mia,
podréisle avisar.

REINA.

¡Oh! cielo divino,
concede un instante
y el mísero amante
se puede salvar.

ESCENA VI.

EL CONDE *llega á la puerta del salon, vuelve la cabeza y no viendo al* BUFON, *á quien la concurrencia oculta y ha detenido, entra precipitadamente en la galería, en la cual ha visto á la* REINA.

LA REINA, D.ª GUIOMAR, VILLAMEDIANA, *despues* EL BUFON.

VILLAMEDIANA. (*Entrando para sí.*)

Bufon maldecido,
y cual me persigue.
(*A la Reina con pasion.*)
Mi dicha consigue
hallaros en fin.

REINA.

Mirad que perdido
estais, desdichado.

VILLAMEDIANA.

Perdido y al lado
de tal serafin.

REINA.

El Rey tiene zelos,
(*Se vé al Bufon luchando por romper un grupo que se ha formado á la puerta del salon.*)
y tiene cuchilla.
No hay vida en Castilla
agrada para él.

VILLAMEDIANA.

Di amor y desvelos
acaba la muerte,
no puede mi suerte
ya ser mas cruel.

REINA.

Idos sin tardanza
si amais el vivir.

VILLAMEDIANA.

Resuelvo morir. (*El Bufon vá á entrar en la galería.*)

GUIOMAR. (*Sobresaltada á la Reina.*)

Señora, el Bufon.

REINA. (*Bajo al Conde afectuosamente.*)

Si amaros alcanza
que os vais: mi desvío
cesó, Conde mio.

VILLAMEDIANA. (*Enagenado.*)

Que ois corazon. (*Entra el Bufon, la Reina y la Dueña se ván sin mirarlo. Villamediana la contempla en éxtasis.*)

ESCENA VII.

VILLAMEDIANA, EL BUFON.

Buf. (*Aparte.*) Mírala dichoso amante,
no pierdas el tiempo, no,
que el cielo te concedió
de ventura un breve instante.
Villam. (*Con altivez.*) A quién el Bufon buscaba,
y si es á mí, qué me quiere?
Buf. (*Con amarga ironía.*) No Usía se desespere,
que yo á saber que estorbaba....
Villam. (*Colérico.*) Si se atreve tu malicia
á poner la lengua en mí,
yo, Bufon, sabré de tí
hacerme pronta justicia. (*Váse.*)
Buf. (*Siguiendo al Conde hácia el salon.*)
Justicia! tal vez cercano
de ella tienes el momento.
Sabe Dios si el golpe siento
no dártelo por mi mano.

ESCENA VIII.

Despues de una breve pausa sale EL REY *por la puerta lateral de la derecha, registrando el teatro con la vista.*

EL REY, *despues un ballestero.*

Rey. Veamos si hora está sola
la Galería primero.
(*Dirígese á la puerta de la derecha.*)
Entrar puede el ballestero.
(*Hablando al ballestero que está dentro.*)
Adentro el amigo, ola. (*Sale el ballestero, el Rey lo lleva á la puerta de la izquierda haciéndolo entrar por ella.*)
Al que pasare esta noche
primero, ¿habeis entendido?
En estando concluido
que lo lleven á su coche. (*Cierra la puerta y toma la llave.*)

ESCENA IX.

EL REY *se dirige al salon; al mismo tiempo* VILLAMEDIANA *hablando con* ORGAZ *pasa por delante de la puerta;* EL REY *se detiene y viendo al* BUFON, *que sigue al* CONDE, *le hace seña y entran ambos en la escena.*

EL REY, EL BUFON.

Rey. ¿De vista no lo has perdido?
Buf. Un rato en la confusion
se me escapó.
Rey. Maldicion!
Buf. Aquí le hallé reunido
con la Reina y con la Dueña,
que es sin duda confidente.
Rey. Traémela aquí brevemente. (*Váse el Bufon.*)
El hombre en morir se empeña.

ESCENA X.

EL REY.

Y á la infame, á la perjura
adúltera vil no alcanza
el rayo de mi venganza
á abrirle la sepultura!
No lo embota su hermosura
que aborrezco, que detesto;
no hay disculpa ni pretesto
que la salve de mi encono:
mas no he de hacer yo del trono
este baldon manifiesto.

ESCENA XI.

EL REY, EL BUFON, LA DUEÑA DOÑA GUIOMAR.

Guiom. Dónde me quieres llevar?
Buf. Aquí, que el Rey te llamó.
Rey. Aquí os hé menester yo,
la Dueña doña Guiomar:

venga acá vieja maldita,
desleal, encubridora,
la que pierde á su Señora
y sus pasos precipita.

Guiom. Yo probaré que son vanos....

Rey. No mueva la infame lengua,
sino quiere que, aunque es mengua,
la castigue con mis manos.
Irá por bruja á la hoguera
sino calla y obedece.
Mire si bien le parece
hacer lo que mande, ó muera.

Guiom. Pronta estoy á obedecer.

Rey. Esta llave es de esa puerta,
tomadla.

Guiom. Señor, no acierta
mi pensamiento que hacer.

Rey. Yo os lo dire: cosa llana;
dársela al momento, ahora,
de parte de la Señora
al galán Villamediana.
Direisle que salga al punto
por la secreta escalera,
que un mensage allí le espera.

Guiom. (*Aparte.*) Pobre Conde, yá es difunto.

Rey. Nada mas teneis que hacer.
Yo mismo, Guiomar, os sigo,
si palabra á vuestro amigo,
si una seña llego á ver. (*Guiomar vá á hablar, el Rey la interrumpe.*)
No me respondais; andad
á darle la llave al Conde,
vuestra vida me responde
de vuestra fidelidad. (*El Rey empuja á la dueña aterrada hácia el salon y la sigue.*)

ESCENA XII.

EL BUFON *solo.*

Él va á morir, yo me vengo
de su amor, me vengo de ella:

mas con eso, dura estrella,
¿qué bien á mí me prevengo?
Aun tal vez un medio tengo...!
Dírela «Van á matarlo,
Reina, si quereis salvarlo
decidme que sereis mia"
Y rendiráse la impía,
yo triunfaré, no hay dudarlo. (*Sale el Bufon precipitadamente de la escena y entra en el salon. —Poco despues se vé á Guiomar hablar con Villamediana y darle la llave; y al Rey detras y muy inmediato á ellos.—La orquesta tocando.—El baile sigue hasta la conclusion del acto.*)

ESCENA XIII.

VILLAMEDIANA *con la llave en la mano y lleno de alegría.*

Oh placer! el gozo apenas
me cabe en el corazon.
Tocó mi ardiente pasion
al término de sus penas.
Correrán horas serenas
despues de tanta amargura.
¡Dueño ya de su hermosura
qué puedo al cielo pedir?
Que me apresure el morir,
ó haga eterna mi ventura.
(*El Rey aparece en la entrada del salon y observa con interés y amarga sonrisa á Villamediana, que le vuelve la espalda.*)
Llave para mí del cielo,
contigo empieza otra vida,
de mi esperanza perdida
tú me has devuelto el consuelo.
Deten, noche, el raudo vuelo,
nunca venga el nuevo dia,
detesto su luz impía,
si ha de venir á arrancarme
del Edén donde llevarme

le plugo á la suerte mia. (*Villamediana vá á la puerta de la izquierda é introduce la llave en la cerradura.—La Reina seguida del Bufon y fuera de sí viene por el salon á la galería, á cuya entrada llega precisamente cuando acabando el Conde de abrir entra en la escalera secreta.—El Rey la ase del brazo para detenerla, pero ella le arrastra tras de si con violencia.*)

ESCENA ULTIMA.

EL REY, LA REINA, *el ballestero*, EL BUFON.

Reina. (*Desde el salon viendo á Villamediana abrir la puerta.*)
Piedad de él, cielo divino!
(*Ya en la entrada de la galería luchando con el Rey, que la detiene y con voz apagada.*)
¿Adónde vas, desdichado?
Villam. (*Dentro espirando.*) Ay de mi! (*El ballestero sale á la puerta con la daga ensangrentada.*)
Rey (*Al ballestero.*) Lo que he mandado.) (*Váse el ballestero.*)
(*A la Reina asiéndola del brazo.*)
Cumplido está su destino. (*La Reina vacila, el Rey se la lleva arrastrando al salon del baile.*)

CAE EL TELON.

HISTORIA NATURAL

NOVISIMA EDICIÓN CUIDADOSAMENTE CORREGIDA Y PROFUSAMENTE ILUSTRADA

DIVISIÓN DE LA OBRA:

ANTROPOLOGÍA, POR EL DR. P. TOPINARD

corregida y ampliada con nuevos datos etnográficos tomados de la obra del profesor *F. Ratzel* y otros

---

ZOOLOGÍA, POR EL DOCTOR C. CLAUS

CATEDRÁTICO DE ZOOLOGÍA Y ANATOMÍA COMPARADA DE LA UNIVERSIDAD DE VIENA

traducida por el Dr. D. Luis de Góngora, de la quinta edición alemana que se está imprimiendo cuyo derecho exclusivo de propiedad para España tenemos adquirido, y ampliada en la parte descriptiva de los diversos animales con presencia de las obras de los más notables zoólogos modernos

BOTÁNICA, con inclusión de la GEOGRAFÍA BOTÁNICA, por D. Odón de Buen, catedrático de la Universidad de Barcelona